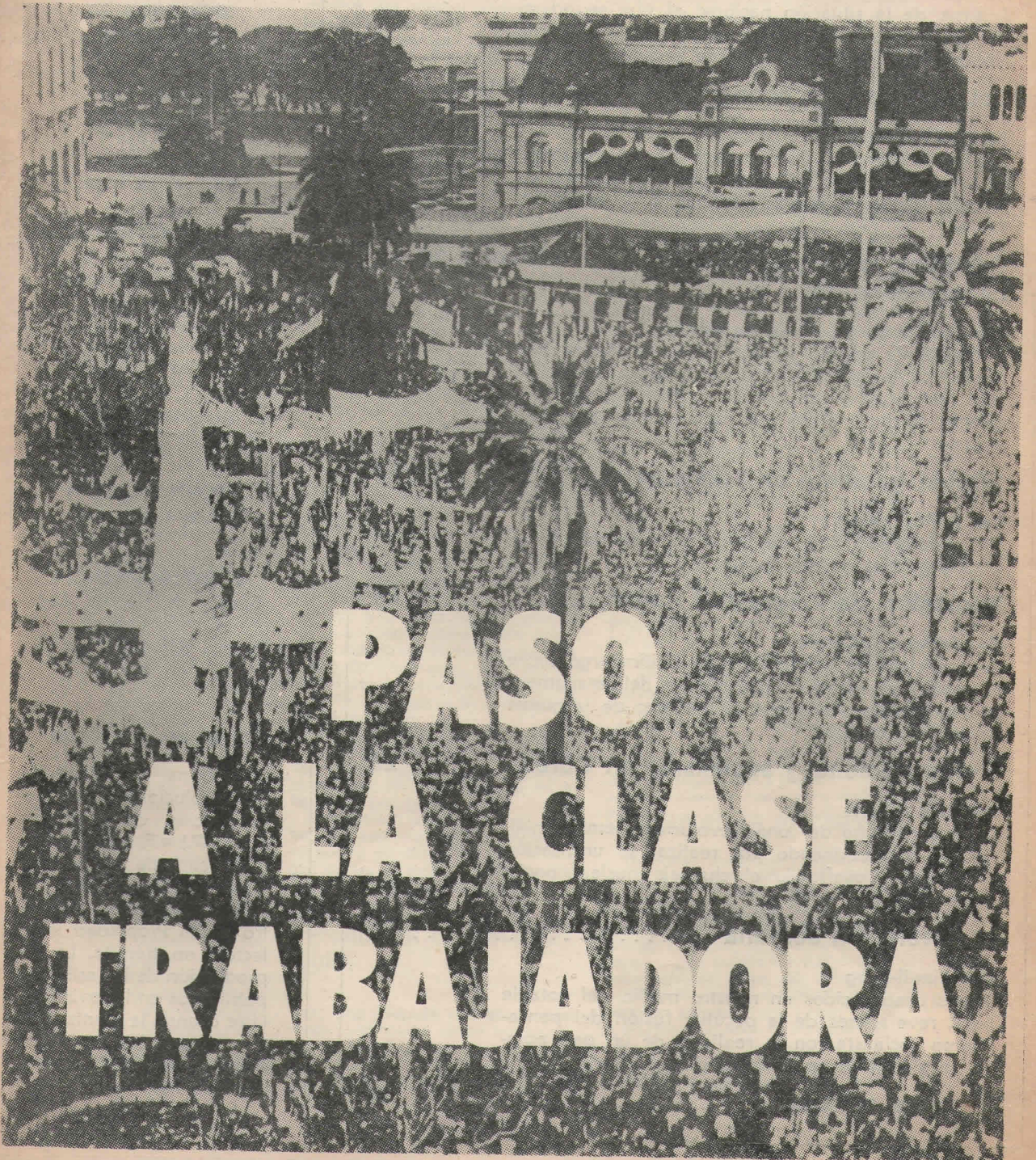


Buenos Aires / Año XIII / Nº 37 / Julio 1975 / 30 pesos

# izquierda nacional

revista mensual  
director: jorge  
abelardo ramos

tribuna  
del socialismo  
revolucionario



PASO  
A LA CLASE  
TRABAJADORA

## EN ESTE NUMERO:

- Al correr del mes** ..... 3
- Paso a la clase trabajadora** ..... 6
- Por Alberto Guerberoff**  
Análisis de la situación nacional al que se adjuntan los últimos documentos emitidos por la Junta Nacional del Frente de Izquierda Popular.
- Del nacionalismo económico al Plan Rodrigo** ... 8
- Por Julio Guerra**  
El plan del Ministro Rodrigo culmina peligrosamente una larga serie de retrocesos y su puesta en práctica sepulta el legado nacionalista y popular de Perón.
- Caudillos, ideologías y partidos en la Revolución Latinoamericana** ..... 11
- Reportaje a Jorge Abelardo Ramos**  
El Presidente del FIP aborda, en declaraciones para Costa Rica, los grandes temas de nuestra Revolución: "Los marxistas —dice Ramos— deben ser los campeones del patriotismo y el nacionalismo latinoamericanos".
- ¿Quién gobierna en Tucumán?** ..... 20
- Por Carlos Heredia**  
Un esclarecedor informe sobre la realidad económica y política de esa provincia.
- Radicales: de Yrigoyen a Balbin** ..... 24
- Por Enrique O'Connor**  
La aparición del último libro de Spilimbergo sobre el tema, y el rescate de una historia deliberadamente olvidada por los viejos animadores de la nueva Unión Democrática.
- Frente Nacional y socialismo en Corea** ..... 27
- Por Blas Alberti**  
La larga marcha de una revolución semicolonial, todavía hoy pugnando por realizar su unificación nacional y desafiando el chantaje nuclear norteamericano.
- La revolución coreana** ..... 30
- Por Kim-Il-Sung**  
Textos desconocidos en nuestro medio del notable líder, reveladores de la peculiar fusión del pensamiento socialista con la realidad de un país agrario secularmente oprimido.
- Lecturas críticas** ..... 34

## DIRECTOR

Jorge Abelardo Ramos

## SUBDIRECTOR

Alberto Guerberoff

## SECRETARIA DE REDACCION

Faby Carvallo

## REDACCION

Ricardo Dessau  
Blas Alberti  
Miguel Eckart  
Pascual Hermida

## CÓLABORADORES

En este número:  
Julio Fernández Baraibar  
Jorge Raventos  
Julio Guerra  
Carlos Heredia  
Enrique O'Connor

## DIAGRAMACION

José Carnevale

## ADMINISTRACION

Elvira Herrera

## CORRESPONDENCIA

Casilla de Correo 323  
Correo Central  
Buenos Aires, Argentina

## IZQUIERDA NACIONAL

"Tribuna del Socialismo Revolucionario" es una publicación de ediciones E.I.N.S.R.L.e.F. que aparece mensualmente en la Ciudad de Buenos Aires, República Argentina. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. La reproducción de los artículos publicados en la revista es libre citando la fuente. Distribución Apicella e Hijo. Impreso en COGTAL, Rivadavia 767.

# al correr del mes

## ARGENTINA

### Ejército: dos puntas tiene el camino.

La Unión Cívica Radical de Balbín y Alfonsín se ha constituido en el eje de un bloque de partidos opositores que reconstituye la vieja Unión Democrática de 1945: allí están los "comunistas" de Fernando Nadra, las partículas supérstites de la UDELPA aramburiana, los grupúsculos "socialistas" que sobrevivieron al naufragio del juanbejustismo y los "cristianos-revolucionarios-libertadores" de Horacio Sueldo. A todos ellos se agregaron últimamente los jefes del Partido Auténtico, que también bailan la música que ejecuta Ricardo Balbín.

Desde esa jefatura virtual de la oposición, la UCR adopta el papel de fiscal de la República y Guardián de las Instituciones. Como *boy scouts* del Orden Constituido, los radicales se sienten llamados a realizar cada día una buena acción republicana: hoy suscriben con los auténticos una declaración contra el terrorismo, mañana se pronuncian junto a los propietarios de los diarios a favor de la libertad de prensa, pasado mañana rinden homenaje al golpe de 1955 y reclaman el respeto a las reglas del juego democrático.

Un mes atrás, el tema que mereció la atención de los habitantes de la Casa Radical que pagó la CADE fue el militar. Con una velocidad envidiable, los discípulos del doctor Balbín salieron al ruedo para defender al Ejército, al que consideraron atacado por el teniente primero José Luis Fernández Valoni, diputado nacional peronista. Fernández Valoni había afirmado, en la Cámara Baja, que existen en la historia argentina dos ejércitos: uno ligado a las luchas populares por la independencia nacional, y otro vinculado al bloque oligárquico y al imperialismo. Uno, el de San Martín, Roca, Mosconi, Savio Perón, Valle; el otro, el de Mitre, Uriburu, Lonardi, Aramburu, Toranzo Montero, Onganía.

Esa historia del Ejército está escrita y puede leerse en los libros que Jorge Abelardo Ramos, dedicó al tema, aunque es posible que Fernández Valoni no haya necesitado consultar otra fuente que su propia experiencia como militar, ya

que él fue uno de los oficiales argentinos que quiso estar del lado nacional cuando los trabajadores y vecinos del interior realizaron las puebladas de 1969, y por ese pecado fue sancionado por los generales que usurparon el poder en 1966.

Pero los radicales no recuerdan esa historia, o se hacen los burros. Por esa razón emitieron una extensa declaración algunas horas después que Fernández Valoni hiciera pública su opinión. El documento de la UCR asegura que de ningún modo puede hablarse de dos ejércitos, que hacerlo implica menoscabar a la institución y pretender dividirla. De ese modo, la UCR —que colaboró con sendos ministros del interior, Alconada Aramburu y Mor Rolg, en las dictaduras de Aramburu y Lanusse— pone en claro el conservatismo visceral de su política, para la que cuenta más la ficción institucional que la realidad de la sociedad argentina, de sus luchas por la independencia y la justicia. Al defender la unidad del Ejército, Balbín defiende el Ejército de Lanusse, cuyos cuadros no han variado sustancialmente: defiende el Ejército de la Revolución Libertadora, con sus "paracaidistas" ascendidos por "méritos revolucionarios". No defendió en cambio la presunta unidad cuando el general Aramburu fusiló al general Valle y a otros oficiales que salieron a la lucha para reconquistar la soberanía popular. No defendió a los oficiales sancionados después del cordobazo por recordar el ejemplo sanmartiniano de negarse a desvenar la espada contra el pueblo.

Mal podría el Ejército, o cualquier otra institución, pretender haber consumado su unidad cuando el país no ha realizado aún su liberación definitiva.

Una unidad conseguida al margen de ese proceso de liberación no podría ser otra cosa que la unidad *contra* el país, *contra* sus clases populares, una unidad de *élite*.

### Peronismo: de junio a junio.

Un año después que el General Perón convocara, desde los balcones de la Casa Rosada, a la lucha por consolidar el curso de liberación del proceso abierto en 1973,

una ola de huelgas y movilizaciones obreras conmueve al país en respuesta a un plan económico que refleja el abandono de aquel curso revolucionario y arriesga dejar en el camino las grandes banderas del movimiento nacido en 1945.

La Junta Nacional del FIP a raíz de estos acontecimientos emitió el 12 de junio una importante declaración, algunos de cuyos tramos más significativos se reproducen:

*"Sostenemos claramente que el libre funcionamiento de las paritarias debe defenderse con todos los medios de la movilización obrera, y que la clase trabajadora no debe admitir aumentos menores que los que signifiquen la mantención y aún acrecentamiento del salario real. Si hay crisis económica ella pone a la orden del día, no el hambre del trabajador, ni la quiebra del empresariado de capital nacional, sino un avance decisivo sobre los sectores de la dependencia, que son el imperialismo, la oligarquía y el gran capital intermediario."*

*"Hoy más que nunca, es preciso estrechar filas en defensa activa de las grandes banderas de la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social. Sólo la movilización obrera y popular, como en todos los grandes momentos de nuestra historia, puede imprimir modificaciones de rumbo que la hora requiere. Como ala izquierda de la Revolución Nacional, el Frente de Izquierda Popular apoyará todos los pasos e iniciativas de la clase trabajadora y del movimiento obrero en defensa del nivel de vida y la liberación. Es preciso romper definitivamente con las barreras alzadas por el privilegio oligárquico e imperialista. En la hora de la declinación mundial del capitalismo, que es la hora de los pueblos, no se puede temerle al futuro. Llamamos a luchar y a robustecer al Frente de Izquierda Popular como garantía contra el retroceso que hundiría a nuestro país en la dependencia y el caos."*

*"Sólo el socialismo salvará al país del estancamiento y de la crisis. Con las banderas del socialismo y del 17 de Octubre, el Frente de Izquierda Popular llama a fortalecer un gran frente de lucha por la liberación definitiva de los argentinos."*

## AMERICA LATINA

### Debray en la mecedora

Habiendo puesto fin a su alocada y aventurera juventud, de un modo muy europeo. Debray acaba de cambiar la sierra por la mecedora y el gatito sobre las rodillas. En el trueque, ha perdido algo, pero... ¿de cuánta tranquilidad gozar ahora? Debe ser esa tranquilidad la que descaradamente le permite afirmar, tras haber leído *El marxismo y Asia*, que cuando se trata de cuestión nacional "los marxistas en vez de leer valientemente, miran hacia otro lado".

No vamos a tomarnos el trabajo de demostrarle a Debray, con nombres y títulos, que los marxistas dignos de ese nombre jamás han dejado de prestar atención especial a la cuestión: ya lo ha hecho Jorge Abelardo Ramos cuando Regis pasó por la Argentina, y nada parece haber sucedido. Si en ese momento se podía atribuir a la arrogancia juvenil la actitud del experto europeo en cuestiones latinoamericanas, hoy podemos garantizar que Debray, "punto consecutivo de Mitterand, ha sufrido tal proceso corruptor que acepta públicamente el punto de vista de la burguesía francesa con respecto a la Nación. Y para los que no nos crean, aquí van algunas flores recogidas en su descolorido jardín: "La identidad nacional" es un "pequeño grano de arena que viene de la prehistoria", es "irrazonable y pasional, pasión de todas las irracionalidades", es la "irracionalidad de la historia". ¿Qué diferencia puede haber entre esto y lo que podría decir un profesor de Historia de Saint-Cyr, la ultrarreaccionaria academia militar gala? Apostar contra ese buscador de diferencias sería más seguro que hacerlo contra la maternidad masculina, apuesta famosa de la corona inglesa... y que conste que los Ingleses saben de apuestas. Digamos que Debray también: ha apostado para la II Internacional, la de Brandt y Golda Meir, y se ha jugado por entero.

Así le fue. Tanto se ha corrompido que filia en Marx y Engels la invasión de Checoslovaquia de 1968: "Del Marx de 1848 al Brezhnev de 1968, también esa es una línea." ¿Hace falta agregar que esas afirmaciones son un rotundo y triste punto final?

## Hacia una sociología latinoamericana

Si un campo había que hasta ahora era dominio absoluto del imperialismo, bajo cualquiera de sus disfraces, ese campo era el de la sociología latinoamericana. De izquierda o de derecha, los sociólogos latinoamericanos no habían logrado hasta hoy generar una sociología que sirviera como herramienta política para nuestra gran nación inconclusa. Pero con un reciente trabajo de José Luis Fernández y Raúl A. Sorno se ha iniciado, creemos, una nueva etapa en la sociología de América Latina. La importancia del trabajo se ve reflejada en el conjunto de propuestas prácticas que del mismo se desprenden. Partiendo de una visión de conjunto y totalizadora de la realidad latinoamericana, y de una crítica profunda de la propia sociología, el trabajo, que no por nada se titula "*Fundamentos para una revisión crítica de la sociología latinoamericana*", concluye que ciencia y revolución se unen en el planteo, por la fuerza de la realidad objetiva, pero, a diferencia de

los sociólogos seudo-revolucionarios, los autores caracterizan a la revolución necesaria a la América Latina como una revolución nacional que implica una revolución social. Un gran trabajo, que merece ser estudiado por todos los que se acercan a la Sociología buscando la "ciencia de la revolución", dado que marca el camino para transformarla en eso, en lo que ahora no es.

## EL MUNDO

### CIA: una investigación imposible.

La comisión que investiga las actividades de la CIA fuera y dentro de los EE.UU. sepultará una vez más las pruebas que implican a la organización de espionaje en el asesinato de John Kennedy, el 22 de noviembre de 1963. No puede ser de otra manera. Como dice Claude Julien en su libro "El Imperio Americano", "no existe una política de la CIA distinta a la política del Departamento de Estado o a la política de la Casa Blanca". Por eso, mantener sus manos limpias en este incómodo caso es una cuestión vital para los intereses económicos y políticos que movieron los hilos, más allá de "los sombríos agentes de información" o de "los hombres de paja que se encargan de comprar complicidades". El silencio, aquí, es una "cuestión de Estado".

La muerte del presidente norteamericano bien pudo haber sido un "error de apreciación" de quienes la inspiraron, del tipo del cometido en 1959 en Laos, cuando la CIA dio el poder al general Nossavan, provocando la alianza imprevisible de los neutralistas con el Pathet Lao; o del otro más grave originado en la instalación del pequeño déspota Diem en Saigón, corregido más tarde con su asesinato. Pero en todo caso sirve para demostrar la existencia activa de la CIA en el interior mismo de los Estados Unidos, dato que, a su vez, sólo puede sorprender a los incautos que han tenido la desgraciada ocurrencia de tomar en serio la labor de la citada comisión.

Puesto que un aparato cuyo objetivo consiste en impedir a toda costa "la expansión del comunismo" en el mundo, no puede, por necesidad propia, dejar de tener estribaciones en el seno del sistema al que está obligado a proteger de la "contaminación". Por ello no debe extrañar la posibilidad de que, junto a Kennedy, el largo brazo de la CIA haya alcanzado a disidentes tales como Martín Luther King o Malcolm X, correlatos "internos" de quienes, como Patrice Lumumba, Amílcar Cabral o el general René Schneider, fueron víctimas, en otras latitudes, de una conspiración "externa" que recién ahora empieza a escanda-

Con todo, ni el escándalo continuará con la presencia sangrienta de la CIA entre los pueblos que pugnan por hacer su revolución (recuérdense los camioneros de Pinochet y los saqueadores e incendiarios de la algarada de Lima), ni la indignación del ciudadano norteamericano acabará con la intercepción de su correspondencia o la grabación de sus conversaciones. Ni una cosa ni otra impedirán, tampoco, un nuevo presidente muerto.

Por lo demás, la orientación hacia adentro es un hecho irreversible. Está marcada por el repliegue del coloso que, tras las sucesivas derrotas sufridas en el mundo semicolonial, empieza a asegurar el orden en su propio bastión.

"Estas comisiones de investigación —agrega Claude Julien, refiriéndose a las que, como la que encabeza Rockefeller, fueron convocadas en su momento por Kennedy y Johnson— no han conseguido más que transformaciones menores, en particular ciertos cambios en la dirección de la agencia y la institución de ineficaces comités de control". Y esto es justamente lo que quiso decir Gerald Ford, cuando semanas atrás expresó, con ingenuidad o cinismo, que de las investigaciones actualmente en curso sobre sus actividades, la CIA emergerá "más fuerte, eficaz y apropiada en su carácter de institución vital para la supervivencia de los Estados Unidos".

### EE.UU.: la guerra no ha terminado.

Todo indica que la actual crisis capitalista es estructural y no sólo coyuntural, como apuntan los consejeros áulicos del gobierno norteamericano. Que va más allá de lo económico puro, para llegar a la llaga social y política del sistema. Porque, bajo el mundo cosificado y alienado, su carácter global se centra en el problema de las relaciones entre las clases y sus partidos en la sociedad en agonía. Y ahora es claro que el gran cambio histórico en desarrollo pasa por el meridiano de todos nuestros problemas, que es el hombre o los hombres mismos, sublevados contra el poderío de una tecnología, de una fuerza económica y nuclear en manos de una clase en irremediable bancarrota. Este distintivo del tiempo ha tomado forma, no en la Rusia industrializada, conducida por una burocracia contrarrevolucionaria, sino en Vietnam y Camboya, donde la bandera de la emancipación nacional y social ha infligido una severa derrota al imperialismo más poderoso de la tierra.

Nosotros, los latinoamericanos, y no sólo los argentinos, debemos tomar nota de los nuevos tiempos. Porque las dificultades en la política internacional, la crisis de sus relaciones con el continente, el impasse político interno que hoy

...y en elementos básicos de la liberación de una estrategia emancipadora para nuestro continente postergado.

La verdad es que "los ples de barro" del gigante, ya no pueden ser ignorados por nadie. Su producto nacional bruto y las ganancias de sus grandes corporaciones, han caído en 1975 a límites alarmantes. Su producción de automóviles y de motores ha bajado en un 50%. Sus ventas al exterior caminan de mal en peor. La desocupación alcanza a los diez millones (8,9%), que es la más alta de su historia. La crisis energética y la inflación soplan con fuerza de huracán cada semana y cada hora por la Quinta Avenida. Las 60 familias, que han tratado de escapar de la crisis a costa de las colonias y semicolonias, temen hoy que el descontento de los negros, de la gente de "color" y del poderoso movimiento obrero desemboque en una tormenta social inédita, imposible de controlar por un gobierno republicano ligado, impudicamente, al Pentágono y a los sórdidos intereses de las empresas multinacionales.

Esta crisis interna constituye la "otra cara" de la crisis de la política internacional culminada en la derrota de Indochina, en el fracaso de la sonrisa conciliadora de Kissinger en Europa, en Medio Oriente, en el conflicto greco-turco, en Portugal y España, y en los signos evidentes de que no sólo Europa camina hacia una radicalización de las luchas de clases y a una izquierdización de su signo político, sino que las llamaradas de Vietnam y Camboya, han vuelto a despertar en Asia las esperanzas liberadoras, y gravitan en África con creciente fuerza.

Los Estados Unidos, que han mantenido una arrogante actitud de desprecio y olvido de nuestro hemisferio, advierten, en esta hora de dificultades internas y de resistencia en todos los continentes, que América Latina exalta sus viejas banderas unificadoras. Que una corriente de integración surge en cada pacto regional, en cada acuerdo y tratado entre sus países desgarrados. Que el nacionalismo latinoamericano, hasta hace poco oscurecido, vuelve a la superficie, para alumbrar el nuevo Ayacucho de su liberación centenario postergado, ahora bajo el signo del socialismo renacido que adviene a la historia contemporánea.

Damos a continuación algunos índices de las crisis norteamericana:

1. El producto nacional bruto (PNB) cayó en el primer trimestre de 1975 en un 11,3 %.

2. Las ganancias de las grandes corporaciones cayeron un 30 % en el primer trimestre de 1975.

3. Hay una caída significativa de la producción de automóviles y de maquinarias de motores.

...móviles caerá a 5 millones de unidades (de los 100 millones del quinquenio anterior).

5. Se calcula un 8,9 % de desocupación para 1975, lo que significa 10 millones de cesantes.

6. El monto de las ventas al exterior ha caído.

7. Hay un alza progresiva de los precios en el interior.

8. La inflación prosigue su curso.

9. Se ha derrumbado el valor del dólar en relación a la onza troy de oro.

## Portugal, portal de la revolución.

Puerta geográfica de Europa, antiguo refugio del fascismo, provincia desgajada de la Nación Ibérica, Portugal se ha transformado, en el año de Revolución que se inició el 25 de abril, en un herviente taller de forja donde, como decía Yrigoyen, se derrumba un mundo y se construye otro. El proceso no es, por supuesto, lineal, rosado y esquemático. La Revolución Portuguesa no sólo debe luchar contra los problemas derivados del atraso inherente a la tierra lusitana, por obra de Salazar y su banda de fascinerosos de la política. En más de un sentido, la Revolución portuguesa se ha puesto entre dos fuegos —la socialdemocracia y el stalinismo—, y lo más importante de la misma es el intento de generar su propio frente de batalla, una nueva línea política que permita superar la *impasse* a que los dos colosos de la putrefacción política la van conduciendo. Si el grueso de la clase obrera portuguesa adhiere al comunismo (afirmación arriesgada si las hay), ello se debe solamente al repudio que produce la política kerenskiana del partido de Soares. Pero el PC no ofrece una opción muy agradable: uno de los pocos Partidos Comunistas de Europa Occidental que apoyaron la invasión a Checoslovaquia, no deja de ser en el fondo un defensor interposita la burocracia soviética, del *statu-quo* burgués.

Pero el PC o el PS no son las únicas opciones con que cuenta el pueblo portugués. Ante la falta de respuesta a las necesidades de su revolución, Portugal debe encontrar una línea política que le permita superar sus contradicciones, sino desea retornar a alguna forma nueva de barbarie fascista. La opción ibérica del 36 parece repetirse. Pero esta vez las condiciones son distintas: 1936 era uno de los "años solares" del fascismo; la "década infame" se hallaba entrando al cenit de su derrotero; en Francia, el Frente Popular iniciaba su cadena de traiciones; la URSS vivía los años más amargos de la dictadura burocrática; los procesos de Moscú eran aplaudidos

empleado por argumentos anti-comunistas; el mundo semicolonial, por lo demás, estaba firmemente aherrado, y no se veían posibilidades de dar término a su sumisión. 1975, en cambio, enfrenta a Europa al embargo petrolero de la OPEP, a la crisis del imperialismo, a la liberación de Asia, África y Latinoamérica, al resurgimiento de las tendencias democráticas en el seno del proletariado francés, a la agudísima crisis de Italia, a las primeras grandes movilizaciones de la clase obrera inglesa, a la quiebra del predominio ideológico del stalinismo, y a la evidencia de que la burguesía europea no tendrá reparos en descargar sobre los trabajadores metropolitanos el peso de la crisis. El movimiento portugués, como el español, es la espoleta de una bomba, pero esta vez, la bomba montada, y la lucha de clase europea lleva a pasos agigantados a un enfrentamiento entre burguesía y proletariado que, culmine o no con la inmediata victoria de este último, seguramente es el camino de retorno a la tradición europea de 1648, 1789, 1848 y 1917.

## Un fantasma recorre Italia

Las elecciones Italianas del 15 y 16 de junio han tenido por resultado inmediato una baja del 10 por ciento en las acciones de FIAT y Pirelli. Como dice el refrán, "el miedo no es zozzo". En realidad la burguesía italiana se enfrenta a un dilema mucho más grave de lo que parece. Porque si bien el Partido Comunista italiano se ha declarado —por omisión— contrario a las nacionalizaciones, y su política de "comunismo italiano" recuerda más a la socialdemocracia de principios de siglo que a los nacionalistas vietnamitas, el pronunciamiento de las grandes masas peninsulares ha tenido un claro sentido: sólo la izquierda puede acabar con la crisis permanente que afecta la tierra del Dante.

Las elecciones presentaron síntomas realmente amenazadores: un crecimiento general de toda la izquierda, que —de no ser por las consabidas "matufías" electorales burguesas— ya podría controlar toda Italia; un aumento del número de votantes de los marxistas no domesticados (*Il Manifesto*, por ejemplo); la ampliación del "cinturón rojo", y, finalmente, la evidencia de que las nuevas generaciones se inclinan decididamente hacia la izquierda. Como decía el poeta Ungaretti: "Es la niebla que nos borra / Nace quizás un río aquí arriba / Escucho el canto de las sirenas / del lago donde estaba la ciudad." Para la burguesía italiana, seguramente, los nuevos sonidos no deben resultar cantos de sirenas. Pero, como ya lo dijera Juan Gelman, lo que pasa es que "toda poesía es hostil al capitalismo". Y en especial la poesía de la Revolución.

# PASO A LA CLASE TRABAJADORA

Desde los primeros días de junio, el gobierno de Isabel Perón comenzó a deslizarse por una peligrosa pendiente, dejando a sus espaldas, cada vez más lejos, la cima de la revolución nacional encarnada por las banderas del peronismo. El fatal retroceso fue seguido hora a hora por el Frente de Izquierda Popular, que en cuatro declaraciones sucesivas fijó su posición sobre la crítica etapa que empezaba a abrirse en el país, a partir de las iniciales medidas del nuevo ministro de Economía.

Tres de ellas, producidas inmediatamente antes, después y en el curso mismo de los trascendentales acontecimientos del 27 de junio, se publican en esta página, encabezadas por aquella cuya consigna fundamental se hallaba de alguna manera implícita en las dos que la precedieron.

Ante la gravísima situación nacional el Frente de Izquierda da Popular declara:

1.— Que el gobierno nacional, al negarse a satisfacer los justos reclamos de la clase trabajadora, ha decidido abandonar el legado nacionalista y popular de Perón y ha elegido aplicar la política reaccionaria dictada por la camarilla de ministros que el Pueblo repudió clamorosamente en la memorable jornada del 27 de junio en Plaza de Mayo.

2.— El FIP apoya resueltamente las movilizaciones de la clase trabajadora, CGT y organizaciones sindicales, y a todos aquellos dirigentes y militantes políticos y gremiales del peronismo que se mantienen fieles a las grandes banderas de la Revolución Nacional.

3.— Al mismo tiempo el FIP advierte que las fuerzas de la vieja Argentina oligárquica, derrotadas el 11 de marzo y el 23 de septiembre de 1973, ya sea a través del golpe de palacio o nucleadas alrededor del radicalismo de Balbín y Alfonsín, están conspirando para aprovechar la crisis en beneficio de los intereses antinacionales, en la línea histórica de la Unión Democrática que ahora pretenden resucitar.

4.— La defensa del salario se liga indisolublemente a la lucha por el nacionalismo económico, a la expropiación de la oligar-

quía y los grandes monopolios e intermediarios comerciales, responsables de la descapitalización, la dependencia y el hambre. Esta lucha sólo pueden llevarla la clase trabajadora y el pueblo, ampliando y profundizando el camino abierto por la movilización del 27 de junio en Plaza de Mayo, en la perspectiva del socialismo, es decir, de una economía y un poder manejados democráticamente por los trabajadores manuales e intelectuales, sin explotadores ni explotados.

*¡Abajo los ministros reaccionarios!  
¡Por la plena vigencia de las paritarias!  
¡Por el control popular de los precios!*

*¡Por la plena vigencia de las leyes dictadas durante el gobierno del general Perón!  
¡Por el 17 de octubre y el socialismo!*

29 de junio de 1975.

## Declaración de la Junta Nacional del Frente de Izquierda Popular, reunida en sesión especial, el jueves 26 de Junio de 1975

“La Junta Nacional del Frente de Izquierda Popular adhiere calurosamente al paro y movilización obrera convocados para el día 27 por la CGT y las 62 Organizaciones. Asimismo, exhorta a la clase trabajadora a no bajar la guardia hasta tanto cambie la actual política económica que favorece a los grandes capitalistas internacionales y a la oligarquía y hasta que no salgan del gobierno los ministros que la sostienen. Finalmente, el FIP convoca a todo el pueblo argentino a defender la legalidad popular para profundizar la Revolución Nacional que Perón encarnó hasta su muerte y avanzar hacia el socialismo”.

## Declaración de la Junta Nacional del Frente de Izquierda Popular, ante la movilización obrera del 27 de Junio de 1975

La Junta Nacional del Frente de Izquierda Popular, ante la

magna movilización obrera y popular que avanza hacia la Plaza de Mayo, sostiene:

1.— Que una vez más se pone de manifiesto que la fuerza decisiva, capaz de salvar la Revolución Nacional amenazada por sus enemigos de afuera y de adentro, es la clase trabajadora y su indoblegable espíritu de lucha.

2.— Que tras la clase trabajadora se encolumnan hoy todos los sectores populares, en especial aquellos sectores medios que sostuvieron con el voto al movimiento nacional el pasado 23 de setiembre de 1973, y que han sido agredidos por la violencia reaccionaria, por las últimas medidas económicas y por una política cultural y educativa de corte cavernario. La acción obrera abre la posibilidad de avanzar en el cauce de la revolución nacional, y fortalece el frente antiimperialista y antioligárquico, poniendo coto con el peso de su presencia masiva a aquellos que pretendieron sepultar el proceso nacional y revolucionario que Perón encarnó hasta su muerte.

3.— Que la continuidad de la lucha popular alejará el peligro de las conjuras de palacio, así como desvanecerá las ilusiones de los viejos partidos políticos que ensayan en la Casa Radical la reedición de la Unión Democrática para quebrar el proceso de la soberanía popular.

Por todo ello, el FIP ratifica hoy todos los términos de su declaración del 12 de junio pasado y reclama:

a) la homologación inmediata de todos los convenios colectivos de trabajo y la implementación de un aumento para los trabajadores estatales proporcional al obtenido por los gremios líderes.

b) Congelación inmediata de todos los precios.

c) Cambio global de la política económica implantada por el ministro Rodrigo.

d) Ratificación y puesta en práctica de las leyes y propuestas impulsadas por el general Perón: Ley de abastecimientos, Control de precios; Impuesto a la renta potencial de la tierra y Ley agraria, destinadas a castigar el parasitismo oligárquico y Ley de Inversiones Extranjeras, destinada a defender al país de la voracidad de los monopolios imperialistas.

El Frente de Izquierda Popular exhorta al gobierno a no desoír el reclamo de la clase trabajadora, y manifiesta su voluntad de luchar hasta las últimas consecuencias, con las banderas del 17 de Octubre y el socialismo, por la continuidad de la Revolución Nacional.

# PASO A LA CLASE TRABAJADORA

La formidable demostración de fuerza de la clase trabajadora el 27 de junio llevó a su punto más alto la lucha entablada en el país entre la revolución y la contrarrevolución.

Exactamente un año atrás, la muerte del General Perón abrió un incierto período, plagado de peligros para el sistema de clases nacionales articuladas alrededor de su jefatura bonapartista.

Una vasta contraofensiva de las fuerzas oligárquicas de la vieja Argentina se puso en movimiento resuelta a inmovilizar toda nueva iniciativa revolucionaria y a ejercer toda suerte de presiones para esterilizar o archivar aquellas que ya estaban en marcha. No hace falta recordar el destino de la Ley Agraria, el incumplimiento en la percepción del impuesto a la renta potencial de la tierra, el abandono, desde hace meses, del sistema de control de precios y de la Ley de Abastecimiento y muchos ejemplos más.

## El origen de la crisis

La irresolución del gobierno, sus arrebatos reaccionarios en el área de la política educativa y sus dificultades crecientes por mantener la cohesión interna del peronismo, alentaron decididamente a los enemigos del país y de la clase trabajadora que encontraron eco aún en sectores del propio aparato estatal.

El radicalismo y sus jefes, Balbín y Alfonsín, cosecharon considerables éxitos con cada error, con cada paso atrás, mientras nucleaban a sus amigos de la derecha y de la "izquierda" a la espera del 77.

Así fueron madurando las condiciones de la crisis.

Al no encarar la solución de los problemas básicos de la revolución nacional, al ceder terreno al enemigo y al aislarse crecientemente de las masas que lo elevaron al poder, el actual elenco de gobierno a través de sus elementos dominantes tendió irresistiblemente a vulnerar los intereses vitales de la clase obrera, adoptando el plan económico, abiertamente contrarrevolucionario, del ministro Rodrigo.

El imperialismo, el gran capital y la oligarquía advirtieron con satisfacción que un gobierno surgido del peronismo era capaz de exhibir una prueba de "sensatez" digna de uno propio.

¿Pero es este violento giro hacia atrás, del flamante ministro, una especie de acto final en el vasto proceso de la decadencia del peronismo tras la muerte de su líder? ¿O es acaso la expresión necesaria de los límites capitalistas que el propio

Perón puso a su proyecto irrealizado?

Para los que pensaron lo primero y para los muchos que así lo desearon y esperaron, la jornada del 27 con las masas en la calle significó una honda decepción. ¡Todavía hay dirigentes y militantes peronistas fieles a las grandes banderas y sobre todo innumerables trabajadores que respondieron a su llamado!

Con respecto a lo segundo cabe decir que la izquierda nacional y popular ha sostenido reiteradamente que de no atacarse energicamente a la oligarquía de la pampa húmeda, a los monopolios de la intermediación comercial y financiera y al capital imperialista y sin apelar a la planificación democrática de todos los recursos de la economía, se volvería más que difícil toda tentativa que limite su horizonte de reformas al establecimiento de un capitalismo industrial soberano con justicia social. Tentativas de ese género están constantemente amenazadas por el retroceso y el estancamiento.

## Hay solución: socialismo

Pero si no hay una solución capitalista perdurable que obligue a la oligarquía a producir sin expropiarla, que asegure el crecimiento económico sin afectar los intereses imperialistas y del capital comercial improductivo o que promueva el constante incremento del nivel de vida de la clase trabajadora por la sola vía de una gradual redistribución del ingreso, no por ello el país debe retroceder ni sus masas populares renunciar a conservar sus conquistas y acrecentarlas sustancialmente.

Dotar a la revolución nacional de un programa socialista pasa a estar a la orden del día para crecientes contingentes de la clase obrera y de la pequeña burguesía nacionalizada dispuestos a rearmarse políticamente para reemprender la marcha y no volverse a detener.

En su declaración del 12 de junio el Frente de Izquierda Popular ha declarado: "Hoy más que nunca, es preciso estrechar filas en defensa activa de las grandes banderas de la Independencia Económica, la Soberanía

Política y la Justicia Social. Sólo la movilización obrera y popular, como en todos los grandes momentos de nuestra historia, puede imprimir las modificaciones de rumbo que la hora requiere".

La crisis actual es esencialmente política, poco tiene que ver con la crisis capitalista mundial y mucho con las vacilaciones y la capitulación del sector dominante del gobierno, agrupado alrededor del Ministro de Bienestar Social, sector que venido a convertirse en una especie de condensación reaccionaria de elementos burocráticos, conservadores o arribistas.

Los radicales, que se pronunciaron a través de Tróccoli y Pugliese e indirectamente del mismo Balbín consideraron auspiciosa la nueva política inaugurada, pues satisfacía plenamente las reivindicaciones de los ganaderos y parecía crear condiciones óptimas para tejer con tiempo la nueva Unión Democrática. Siempre en nombre de la defensa de las "instituciones" Balbín seguía estudiando con escrupulosidad cada extravío de muchos torpes funcionarios y eludía cuidadosamente toda condena al "realismo" rodrigueano. ¿Qué dirán a esto "comunistas" y "auténticos" tan ligados al jefe del radicalismo?

El 27 de junio la clase trabajadora recobró la iniciativa, con su decisiva gravitación atrajo a los sectores populares de la clase media y al volcarse a la calle con su fuerza intacta y su espíritu de lucha desbarató todos los planes, el de Rodrigo y López Rega que atacaba su nivel de vida y el de Balbín y los viejos partidos que esperaban lo mismo para recoger dividendos electorales de la crisis del peronismo.

Al hacer oír su voz la clase obrera abre una nueva ruta de lucha y se coloca en el centro de los acontecimientos.

Al cambiar con su movilización el conjunto de la situación deberá garantizar ahora que los frutos a lograr no le sean escamoteados. El Frente de Izquierda Popular convoca a luchar y a vencer con las banderas del 17 de octubre y el socialismo.

A. G.

# Del nacionalismo económico al plan Rodrigo

por Julio Guerra

El 4 de junio pasado, a un año casi de la muerte del general Perón y prácticamente sobre el aniversario de la fecha en que el líder justicialista dirigiera su último mensaje al pueblo, el flamante ministro de Economía daba a conocer las primeras medidas de un plan que, con el correr de los días, se revelaría como sustancialmente antipopular. Ironías de la historia: en su postrera convocatoria, el jefe del movimiento nacional había reafirmado las consignas de liberación con las que el justicialismo accedió al poder por tercera vez en un período de treinta años y que signaron su trayectoria durante la década en que permaneció en él, antes de setiembre de 1955. La desaparición de Perón de la escena política del país, en lugar de subrayar la necesidad de trazar una línea de continuidad y profundización del camino por él iniciado y de cumplir su legado histórico, sintetizado en aquel memorable discurso del 12 de junio de 1974, abrió gradualmente las puertas a las tendencias más retrógradas que coexistían, neutralizadas, en el seno del movimiento nacional.

A juzgar por los indicadores habituales, la economía argentina se encuentra en crisis. No es la primera vez ni es una crisis original. Como lo señalara el ex ministro Gómez Morales, ya en su gestión anterior se había presentado una coyuntura crítica que, según él, era mucho más grave que la actual. Pero ni siquiera Gómez Morales ignoraba que en aquella oportunidad se dieron condiciones diferentes. "Al pueblo de 1952 era más fácil pedirle un sacrificio. Ahora la gente tiene otras expectativas", se lamentaba.

La oligarquía y el imperialismo, únicos e insaciables beneficiarios del sacrificio popular, parecen tener siempre a mano la fórmula del *statu-quo*. El golpe contrarrevolucionario, la proscripción, la represión, y cuando el pueblo les impone un retroceso y un gobierno popular los ataca, entonces vendrán el desabastecimiento, la especulación, el boicot a la producción, las alianzas espurias, la conspiración, en fin, lo que sea posible para inmovilizar al enemigo y ganar tiempo y posiciones para la restauración.

## El plan económico de Perón

"... las posibilidades latentes de desarrollo del país se han visto frenadas hasta ahora por la acción de grupos cuyos intereses no eran coincidentes con los que deben impulsar un alto ritmo de crecimiento" (Plan Trienal - I - Los Objetivos).

Se proponía entonces "... sentar las bases económicas de un proceso de más largo plazo que, reafirmando el poder de decisión nacional sobre la actividad económica, posibilite una creciente producción de bienes y servicios con plena ocupación de los factores productivos en un marco de justa distribución del ingreso y la riqueza, y de un desarrollo regional equilibrado".

Para alcanzar ese objetivo era necesario

garantizar en el lapso de los tres años (1974-1977) que abarca el Plan Trienal:

a) una tasa de crecimiento de la producción de bienes y servicios bastante mayor que la registrada históricamente: 7,5 % anual acumulativo contra un promedio del 3,5 % de la década anterior.

b) Un incremento de la participación de los asalariados en la distribución del ingreso nacional (del 33 % en 1972 al 47 % en 1977, para llegar a un 52 % en 1980).

c) Una modificación de la localización geográfica de la actividad económica, promoviendo la descentralización y el desarrollo del interior.

Aumentar la producción al ritmo especificado en a), modesto por otra parte, requiere fundamentalmente:

1) una tal tasa de crecimiento de la inversión productiva;

2) duplicar el volumen de las exportaciones entre 1973 y 1977 mediante un aumento considerable de excedentes exportables de productos agropecuarios y una agresiva política de exportación de manufacturas, previniéndose una tendencia favorable de los términos de intercambio.

Asimismo, para llevar la participación de los asalariados en el ingreso a la cifra prevista, es necesario un crecimiento sostenido del salario real y de la ocupación.

Como puede observarse, no estaba en el ánimo del general Perón descargar el peso del desarrollo económico sobre las castigadas espaldas de la clase obrera y los sectores populares. Otros, en mejores condiciones, debían realizar el sacrificio.

Se trató entonces de inducir la actividad económica hacia las metas buscadas por medio de un conjunto de medidas puestas en práctica por la administración Gelbard y que



fueron, sintéticamente, las siguientes:

- aumento de salarios;
- control de precios;
- rebaja y congelamiento del precio de la carne;
- promoción y crédito a la industria nacional;
- ocupación de la mano de obra en planes de vivienda;
- contratos de exportación e importación con los países socialistas;
- modificación del régimen impositivo;
- impuesto a la renta normal potencial de la tierra;
- nominatividad de las acciones de sociedades anónimas;
- renacionalización de bancos, depósitos bancarios, etc.

La economía evolucionó favorablemente, en el sentido hacia el que se orientaba, en una primera instancia, hasta fines de 1973 aproximadamente. La participación de los trabajadores trepó rápidamente al 42 % del ingreso nacional ante precios estables, salarios incrementados y una desocupación drásticamente reducida. Aumentó la demanda y el consumo popular. El interior se vio favorecido con una mejora en los precios relativos de su producción; las exportaciones ascendieron a u\$s 3.050 millones, suma que representó un crecimiento del 57 % con relación al año anterior y que permitió acumular reservas de divisas por valor de 1.462,3 millones de dólares; el producto bruto interno creció un 4,8 %, es decir un punto más que el año anterior, etc.

Ya a comienzos de 1974 la realidad empezó a demostrar que la acción de los grupos cuyos intereses no coincidían con los intereses de la Nación no había desaparecido, básicamente porque dichos grupos y sus intereses seguían existiendo.

Los instrumentos de política económica utilizados hasta entonces se mostraban débiles e insuficientes para seguir orientando la economía hacia los rumbos marcados. Era necesario profundizarlos y radicalizarlos o resignar los objetivos. En el primer sentido se inscribió el proyecto de ley agraria esgrimido por el equipo Gelbard contra las presiones y reclamos de la Sociedad Rural. De más está hablar de la suerte corrida por el equipo y su proyecto.

Muerto el general Perón, el gobierno opta por la segunda alternativa, iniciando un retroceso cuyo resultado es el retorno de las manifestaciones tradicionales de la estructura económica argentina, con las agravantes propias de la marcha hacia atrás y de factores externos coyunturalmente desfavorables.

## El retorno de la crisis

Gobierno y oposición coinciden, con algunas variantes, en atribuir la crisis argentina a la crisis mundial y al ausentismo obre-

ro, cuando en realidad es la expresión del triunfo de una estructura económica paralizante que unos defienden y otros fueron incapaces de modificar.

Si nos retrotraemos al análisis realizado sobre los objetivos y requerimientos de la política económica puesta en marcha en vida de Perón y los comparamos con la coyuntura actual, observaremos que:

1) Reaparece el estrangulamiento del sector externo. Las reservas de divisas no alcanzan para pagar importaciones y amortizar deuda e intereses.

- Los excedentes de productos agropecuarios para la exportación son insuficientes.

- Las exportaciones industriales se redujeron a consecuencia del estancamiento de las negociaciones con el bloque socialista y del aumento de costos internos que elevan los precios de nuestros productos por encima de los de la competencia.

- Los términos de intercambio se deterioraron nuevamente y se cerraron algunos mercados tradicionales.

- La deuda externa, artificial en buena medida, inflada por créditos ficticios y otros subterfugios realizados al amparo de una erogación de alrededor de 2.500 millones de dólares en el corriente año.

- Los productos importados se encarecieron.

- El volumen de importaciones aumentó desmesuradamente en parte por razones especulativas y en parte por el crecimiento de una industria dependiente.

2) No se efectúan inversiones reproductivas en la magnitud necesaria para un crecimiento sostenido de la producción.

- La disminución de la tasa de rentabilidad de las empresas a raíz del mejoramiento del salario real, el congelamiento de precios y los aumentos de costos de insumos importados, trae aparejada una caída de la inversión privada que no es sustituida por inversión pública en la medida en que el Estado no aplica una política tendiente a extraer de manos de los empresarios los fondos que éstos se niegan a invertir, boicoteando de este modo la pregonada reconstrucción nacional a que dicen adherir.

- Los fondos no invertidos productivamente se desvían a la especulación en tierras, inmuebles, mercado negro, etc., produciendo alzas de precios artificiales, desabastecimiento, salida de capitales hacia el exterior, etc.

3) La participación de los trabajadores en el ingreso nacional retorna a la cifra inicial del 33 %.

- El abandono de toda política de control de precios, el desabastecimiento, la especulación, el mercado negro, aceleran

a cifras pocas veces repetidas el ritmo inflacionario, provocando una fuerte caída del salario real en beneficio de los sectores parasitarios de la intermediación y la especulación.

- Los aumentos de salarios nominales en cantidades fijas y los aumentos descontrolados de precios operan una redistribución de ingresos dentro mismo del sector asalariado en perjuicio de los trabajadores de ingresos medios.

## El "realismo" económico de Rodrigo

La nueva escuela del "realismo económico" patentada por el ingeniero Rodrigo es, como su nombre lo indica, la claudicación ante las leves ciegas que mueven una realidad anacrónica, no afectada en sus fundamentos por la débil ráfaga de progresividad que la recorrió en la primera etapa del tercer gobierno peronista.

Se trata de eliminar las trabas legales que aún quedan para que el mercado produzca los ajustes necesarios y temporarios a fin de que el país no entre en cesación de pagos frente a sus acreedores externos.

Se trata de disminuir la demanda popular adecuándola a una oferta que no se fue capaz de incrementar.

Se trata de reducir la necesidad de divisas ante la incapacidad de generar la cantidad suficiente.

Se trata, en fin, de posibilitar el retroceso de la economía hacia el punto en que la improductividad, el parasitismo y la dependencia la condenan a permanecer.

En este sentido se inscriben las medidas económicas previstas que a continuación analizamos clasificadas según sus objetivos:

I) Para equilibrar la balanza de pagos:

- 1 — Devaluación del 100 %, compensada sólo parcialmente para algunos productos, de manera que, en promedio, el tipo de cambio se eleva en un 50 % para el exportador, llegando en ciertos productos industriales al 200 %, la que será sucedida por minidevaluaciones periódicas.

Se recurre nuevamente a la transferencia de ingresos al sector exportador, agropecuario en particular puesto que el industrial se ve afectado por el aumento consiguiente del costo de sus múltiples insumos importados. Dentro de la industria sólo resultarán favorecidas las empresas vinculadas a la exportación. Se beneficiarán además las arcas fiscales ya que puede esperarse la canalización por vía legal de una importante exportación clandestina, causal relevante del desabastecimiento interno.

- 2 — Estímulo a la radicación de capitales extranjeros, flexibilizando la Ley de Inversiones Extranjeras y favoreciendo la

reversión de utilidades de las ya existentes (convenio con la industria automotriz).

- 3 — Aumento del precio de la nafta a fin de ahorrar divisas en importación de petróleo.

II) Para aumentar la producción:

- 1 — Se recurre al estímulo de la inversión por el mecanismo de los precios libres, intentándose convencer a los empresarios con las tasas de rentabilidad que estimen adecuadas y el mercado les permita.
- 2 — Contrarreforma impositiva. Además del abandono del impuesto a la renta normal potencial, se prevé reemplazar el IVA y Ganancias por impuestos específicos a los consumos medios y altos.

III) "Acción social directa" en reemplazo de la redistribución progresiva del ingreso nacional.

En la medida en que se busca reducir la demanda interna, los aumentos de precios que, puede estimarse, serán exorbitantes, no deben ser alcanzados por los aumentos de salarios. Por tanto se trata de acentuar la redistribución de ingresos entre los mismos trabajadores, favoreciendo relativamente a los sectores de más bajos ingresos e intensificando, con miras electorales, la beneficencia pública.

## El realismo político de la clase obrera

Las primeras medidas económicas, anunciadas cuando estaban en discusión las paritarias, mostraron claramente hacia dónde se apuntaba. Las masas populares pagarían nuevamente tributo a los dueños del poder económico con su salario real en vertiginosa caída. La desocupación era un fantasma amenazante. La conducción económica pretendía imponer un nuevo "invierno" liberal.

Las movilizaciones inmediatas de grandes contingentes de trabajadores barrieron con los "topes", los convenios con "responsabilidad", etc. Las paritarias que acaban de finalizar su labor obtuvieron aumentos de salarios muy superiores a los digeribles por el "plan" Rodrigo. La perspectiva de ajustes trimestrales en función del costo de vida, afecta seriamente la coherencia interna de la política económica que se pretende aplicar. El "plan" se vuelve explosivo. Se convierte en una bomba de tiempo en manos de sus propios autores.

(\*) Esta coherencia fue rápidamente recuperada cuando, desconociendo la voluntad expresada por millares de trabajadores concentrados frente a la Casa de Gobierno, la presidente de la Nación anunció, al día siguiente de ese magno acontecimiento, su decisión de anular los convenios logrados en las discusiones paritarias e imponer efectivamente un tope a los aumentos salariales. El viraje decisivo impreso de tal modo al proceso, se operaba en momentos de entrar en máquinas la presente edición de IZQUIERDA NACIONAL.

# Caudillos, ideologías y partidos en América Latina

El reportaje que se publica a continuación es fruto de una invitación que militantes del socialismo revolucionario de Costa Rica formularan al presidente del FIP para que sintetizara, en una nota periodística, los postulados teóricos de la izquierda nacional y popular de la Argentina. Sin embargo, el proyectado artículo cobró la forma de un reportaje, a poco de considerarse que el diálogo representaba el instrumento adecuado para un primer enfoque de los problemas que aquí se plantean. Ellos fluyen transparentemente a lo largo de una conversación de la que asimismo se van desprendiendo, en forma incidental pero sin por ello suscitar menor esfuerzo reflexivo, temas tales como el de la significación del caudillaje, ese dato aparentemente enigmático y tan poco explorado por la "ciencia marxista" de origen universitario a la que Ramos también alude. La entrevista estuvo a cargo de Blas Alberti, Jorge Raventos y Julio Fernández Baraibar. Salvo correcciones menores, atinentes sólo a la forma, el texto que presentamos a nuestros lectores conserva —tal cual se recogió de la cinta magnetofónica— reiteraciones y frases gramaticalmente incorrectas que, no obstante, subrayan su sentido esclarecedor y militante.

*P.: Dedicaremos esta conversación a tratar un tema que para Ramos forma parte esencial de su pensamiento y de la acción política que ha desplegado tanto en la Argentina como en toda América Latina. Hace unos años, Ramos, usted dio una importante conferencia en la Universidad de La Paz en Bolivia que fuera recogida luego en un libro suyo que también tituló "Marxismo para latinoamericanos". ¿Qué sentido le da Ud., Ramos, a esta visión latinoamericana del marxismo?*

*R.:* Bueno, la lucha de nuestro movimiento, la izquierda nacional, se fundó en la necesidad de que el pensamiento marxista, originario de la Europa capitalista en desarrollo; adquiriese nuevos matices y nuevas formas de aplicación en el llamado mundo periférico, es decir, en los países coloniales y semicoloniales del planeta, que no habían participado en el enérgico movimiento de las nacionalidades, característico de los siglos XVIII, XIX y parte del XX, que abarcaron fundamentalmente los países de la Europa Occidental y, a principios de este siglo, digamos así, los sectores asiáticos más próxi-

mos a la Europa Occidental, como el caso de Turquía. Pero en general podemos decir que la revolución burguesa, que se había desarrollado desde la ciudad-estado hasta la revolución industrial del siglo XVIII, y que había encontrado su centro fundamental en Inglaterra, había permitido a Marx analizar las categorías económicas del capitalismo cuando el capitalismo estaba en desarrollo, y no cuando el capitalismo estaba en decadencia. Marx como revolucionario era más impaciente que Marx como científico, lo que acredita bien su condición humana. Pero de todas maneras, cuando Marx envejece y lo sobrevive Engels, los fenómenos de la descomposición del capitalismo y su transmutación en capital financiero ya eran claros para todos los observadores burgueses, inclusive para economistas como Hobson y aun para socialdemócratas tan moderados como Hilferding. Había aparecido un fenómeno nuevo, que era el Imperialismo, pero había un fenómeno antiguo, anterior al imperialismo, y que el imperialismo iba a establecer como pivote de su dominación mundial; ese fenómeno antiguo, que se ligaba

## *“Marx como revolucionario era más impaciente que Marx como científico”*

Incluso a la época del mercantilismo europeo y de las grandes expediciones coloniales y filibusteras de Europa era la insurgencia de los oprimidos de lo que luego se llamó Tercer Mundo. Resultó que las previsiones de Marx, en lugar de realizarse dentro del ámbito de la Europa capitalista desarrollada, tal cual suponían Marx, Engels y su discípulo más notable, Lenin, estalló, exactamente, en un mundo que no había sufrido los flagelos del proceso de acumulación capitalista, sino que por el contrario, como el propio Lenin habría de decir en algún momento, sufriría de la escasez del desarrollo capitalista. Y este mundo era el Imperio de los Zares.

Donde la revolución, sin embargo, alcanza un carácter totalmente distinto al que habían previsto los marxistas, es en el caso de China, en el caso de Indochina, y en los movimientos de carácter nacionalista y popular que tienen lugar en los últimos 30 ó 40 años en América Latina. Y se da así el caso paradójico de que los epígonos de Marx, los epígonos de Lenin, de Stalin y de Trotsky, en lugar de esforzarse por afinar las armas del pensamiento marxista para comprender los fenómenos que no estaban incluidos sino en ciertas generalidades de los grandes maestros, decidieron ignorar el problema y aplicar, en el caso peculiar de la América Latina, nociones y categorías que no se adaptaban a la originalidad del desarrollo histórico de nuestros países. De este modo, los núcleos marxistas de la América Latina, de cualquier signo, tuvieron enormes dificultades para comprender, por ejemplo, el problema de Vargas, en el Brasil, o la aparición del movimiento de Perón en la Argentina, o más recientemente, el golpe militar transformado luego en revolución popular que dio el ejército dirigido por el general Velasco Alvarado en el Perú. Si tuviéramos que hacer una enumeración de la cantidad de oportunidades en que las distintas izquierdas, de cualquier signo, no entendieron lo que ocurría ante sus propios ojos, podríamos imaginar en consecuencia qué es lo que entienden de lo que ocurre en lugares más distantes. No podemos juzgar en América Latina la validez histórica intrínseca de la Revolución China desde el punto de vista de la opinión de sus epígonos entre nosotros, porque si ellos entienden tan mal lo que tienen cerca, cómo podremos confiar en ellos para a través de ellos entender lo que está tan lejos. Pero esta lección tan sencilla, en realidad no enmascara una falta de inteligencia, o de conocimiento libresco del mar-

xismo por parte de los distintos grupos izquierdistas de la América Latina. Es la expresión, por el contrario, del profundo estado de dependencia intelectual con respecto a Europa que el conjunto de la América Latina ha sufrido, no solamente en el orden de sus materias primas y riquezas naturales, sino ante todo, en las dificultades para que nazca en el mundo, en una nación, como decimos nosotros, semicolonial, un pensamiento independiente, un pensamiento propio.

*P.: ¿Cuáles son entonces las deformaciones que sufrió ese marxismo que nació en Europa, al trasplantarse de manera mecánica en América Latina? ¿A qué conclusiones arribaron estos marxistas que no supieron comprender la realidad latinoamericana?*

R.: Bueno, existieron toda clase de aberraciones. Sería preciso escribir varios libros, estudiándolas una por otra. Pero me limitaré a una sola que tiene, diría yo, una importancia estratégica e histórica más general para nosotros los latinoamericanos, y es que ningún partido político, a sí mismo considerado marxista, sea de vertiente stalinista, o de vertiente trotskista, o más reciente, de influencia china, en América Latina, ha expuesto categóricamente su convicción de que América Latina es una nación no constituida. Y ningún partido político que aspire a representar a su pueblo, puede negarse a esta afirmación que la historia confirma, puesto que la parcelación o fragmentación o, para usar también una palabra europea pero útil en este caso, la balcanización de América Latina, es el prerrequisito para que el imperialismo siga existiendo en América Latina. En consecuencia, quien se niega a considerar el problema de la fragmentación de América Latina, y quien se niega a considerar que América Latina es una nación por cuya unidad debemos luchar, por cuya reconstitución debemos luchar, sea cual sea la retórica revolucionaria que emplee, está confirmando, está colaborando para la perpetuación del imperialismo en América Latina. En ese sentido, ni siquiera Mariátegui, tan penetrante en otros planos, como la cuestión agraria y la cuestión indígena, cuando las funde en un solo concepto, ni siquiera Mariátegui ha sido categórico en relación a este problema, en virtud, según tenemos ya dicho, de que el propio marxismo enseña la interrelación que existe entre la cultura y las ideas dominantes de una época, y las formas de producción y de dependencia que existen

---

## *“Debemos darnos las organizaciones adecuadas a nuestros fines revolucionarios”*

---

en el mundo contemporáneo. Justamente, el marxismo que se enseña en América Latina y que inclusive ha llegado a tener influencia en muchas universidades latinoamericanas, es, diría yo, una especie de academia de “ciencias marxistas”. Son “ciencias marxistas”, dándole a la palabra ciencia el carácter, digamos así, más sofisticado y rutinario que se pudiera imprimir a esta palabra. Es una “ciencia marxista”, es una cosa sofocada, no viviente, no es un instrumento para la revolución, no es un conjunto de conocimientos que se emplean para distinguir los vericuetos de la realidad, su perfil original, o para transformarla, sino un conjunto de ideas que son susceptibles de transformarse en un sistema platónico, inmóvil, que permite a una cantidad de profesionales lucirse en una especie de juegos florales de las ciencias sociales más o menos izquierdistas en América Latina, combinar a Marx con Comte, pero que en realidad no sirven para nada. No sirven para nada porque en realidad no enseñan cuál es la índole del problema básico de la América Latina, que es su división. Y si alguien, sea historiador, sociólogo o político, considera que Honduras, o El Salvador, o Costa Rica, o Chile, o la Argentina, o Panamá, son una nación, podrá decir lo que quiera de sí mismo, pero ya con Marx sabemos que no importa lo que cada uno piense de sí mismo sino que hay que considerar que cada uno es lo que objetivamente es, y no lo que cada uno cree de sí. Sea lo que diga este señor, sea marxista, super izquierdista, si es que él cree que Panamá es una nación, él es un aliado objetivo del imperialismo. Digo Panamá porque Panamá es el símbolo más desgarrador del destino de América Latina. Ahí Bolívar quiso reunir el Congreso de 1826 para hacer de la América Latina una sola Nación. Y finalmente un siglo después los Estados Unidos hicieron de Panamá, del pedazo de Colombia que es Panamá, de un pedazo de tierra colombiana, una nación; señalando así que aquí en América Latina no iba a haber algo parecido a lo que los propios norteamericanos hicieron de su propio territorio, que es unir a los estados. Los Estados Unidos se llaman: Estados Unidos de América, y los norteamericanos han intentado e intentan, continuando así la tradición inglesa, impedir que los latinoamericanos hagan lo mismo. La base de la nacionalidad latinoamericana es la unión. Si no hay unión que no puede haberla sin revolución, entonces la América Latina continuará siendo un depósito de materias primas y la fuen-

te inagotable para que las futuras cien generaciones de sociólogos alineen sus estadísticas en congresos interminables que generalmente estarán muy bien servidos con empanadas y buen vino.

*P.: Ramos, uno de los problemas que se presentan a los marxistas latinoamericanos es el hecho de que Marx concibió su punto de vista como el punto de vista de la clase trabajadora, de la clase obrera, del proletariado industrial, y los marxistas en Latinoamérica se encuentran en sociedades en las cuales el proletariado industrial no constituye la mayoría de la población, como era el caso de las sociedades europeas estudiadas por Marx; en muchos casos no sólo no constituye la mayoría, sino que está reducido a pequeñas islas. De modo que se presenta el problema de qué actitud deben tener los marxistas en América Latina hacia el conjunto de clases oprimidas y no proletarias. ¿Cuál es la posición de la izquierda nacional y popular frente a este tema?*

R.: Es precisamente por la razón que usted señala, que nosotros hemos denominado a nuestro movimiento Izquierda Nacional. Lo que para los países del occidente capitalista, constituiría una actitud reaccionaria, ya que proclamar, por así decir, banderas nacionalistas en Francia o en Inglaterra, no pueden hacerlo sino núcleos de abierto carácter fascista, en aquellos países que aún no han realizado su siglo XVIII y su siglo XIX, como los países de América Latina, las banderas de la nacionalidad latinoamericana, del pueblo, lo que equivale a decir, de varias clases sociales distintas, que componen el pueblo, y no tan sólo del proletariado, tal cual lo precisa el riguroso lenguaje europeo, suponen las fuerzas dinámicas capaces de enfrentar al imperialismo extranjero como al principal enemigo, al mismo tiempo que se dejan plantear en esa especie de frente nacional, o de frente revolucionario antiimperialista, las grandes tareas que la burguesía nacional latinoamericana, no ha realizado por haber llegado tarde a la historia, o por ser muy débil, o por tener las características de dependencia propias de un país semicolonial, porque un país semicolonial no es solamente porque ejercen sobre su destino gran influencia los condicionamientos políticos extranjeros, sino que es semicolonial porque todavía no logró desplegar, no logró desenvolver en su enorme amplitud las fuerzas productivas, como lo han hecho los grandes

## **“El stalinismo iba a apoyar cualquier movimiento a condición de estrangularlo”**

países capitalistas. Por eso es semicolonial, y al no desplegar en toda su amplitud las fuerzas productivas del capitalismo, la burguesía nacional es muy débil. Sin embargo es general que en los países semicoloniales el proletariado, por pequeño que sea, resulta ser siempre más fuerte que la burguesía, porque dadas las características de la América Latina, no solamente es la burguesía nacional la que concentra y disciplina en la producción capitalista a los obreros nativos, sino que además de esa burguesía nacional que disciplina y concentra y explota a obreros nativos, está el gran capital imperialista extranjero, que en una serie de aplicaciones de su inversión, también concentra, disciplina y explota a obreros igualmente nativos. De modo que el proletariado es más grande y más importante que la burguesía nacional. Y en consecuencia, el proletariado se convierte en todos los países de la América Latina donde hay esbozos de industrias o estructuras de servicios, en una fuerza que si no es decisiva por su número como en Europa, es muy importante y a veces decisiva por el lugar que ocupa en la producción, y por el poder político que dimana de su concentración. Pero ese papel decisivo o importante que tiene el proletariado es lo que debe impulsar a los marxistas de nuestros países, agrarios en su mayoría, a comprender el papel que deben jugar las mayorías campesinas, pequeño burguesas, estudiantiles, de empleados pobres, de intelectuales subordinados o dependientes, de comerciantes empobrecidos. Los marxistas en los países de América Latina deben convertirse en los campeones del nacionalismo. O los marxistas entienden el destino de nuestra tierra, se convierten en los más denodados luchadores por los intereses de la patria, y abren así el camino al poder y al destino socialista, o los campeones de la soberanía serán los jefes militares o civiles que, en el bonapartismo criollo clásico, desde Porfirio hasta Perón, hasta Vargas, o hasta Velasco Alvarado, van, ellos sí, a esbozar banderas socialistas o socializantes al mismo tiempo que sus banderas nacionales, para concentrar bajo su poder, e impulsar hacia adelante en límites prefijados por los condicionamientos de clase previstos, a las masas que buscan una salida. No es en modo alguno una fatalidad histórica que en América Latina los movimientos nacionales sean encabezados por el ejército o por la burguesía. Es el resultado del lento crecimiento del pensamiento marxista, que no ha sabido co-

locarse al frente de las masas enarbolando banderas nacionalistas. Porque no pueden en modo alguno las grandes masas no proletarias agruparse alrededor de banderas socialistas, porque el socialismo es, por su propia naturaleza, la doctrina del proletariado, y allí donde no existe un gran proletariado las grandes masas van a seguir las banderas nacionales y patrióticas. En consecuencia, no solamente para colocarse a la cabeza de las masas, sino también, para imprimirle a la reivindicación nacionalista una profundidad, una intensidad y un carácter irrevocable con el cual no puede contarse siempre en los movimientos nacionales, el deber de los marxistas es ser los jefes de los movimientos nacionales, a condición de que ellos entiendan que la patria, en América Latina, es una bandera históricamente progresiva, así como ha dejado de serlo en la Europa capitalista.

*P.: Sobre ese aspecto, en los primeros congresos de la Internacional Comunista, los marxistas que se reunían en esos eventos planteaban la alianza con los sectores no proletarios como una alianza de corte temporario, y planteaban a veces, en el caso, por ejemplo del hindú Roy la necesidad de que los marxistas participaran de frentes más amplios que agruparan a otras clases sociales, sólo a condición de ser hegemónicos en esos frentes, es decir, sólo a condición de ejercer la jefatura de esos frentes ¿Usted qué piensa sobre ese tema?*

R.: Bien, este militante Roy, de la India, que tuvo ese punto de vista, en los primeros congresos de la Internacional Comunista, y luego estuvo en México, fue uno de los fundadores, con Bertrand Wolf, un norteamericano, del partido comunista mexicano. De ahí que nosotros hayamos sufrido todos los flagelos, los flagelos de las pestes naturales en los tiempos de la ciencia azteca o incaica, los flagelos de los españoles que destruyeron lo bueno que había en las civilizaciones precolombinas, los flagelos de los iluministas de Buffon y de Voltaire que consideraban que el mono asiático era mucho más peludo, ágil y robusto que el mono latinoamericano que era pequeño y calvo, en fin, hemos sufrido todo lo que podíamos imaginar y lo único que nos faltaba en el siglo XX eran los marxistas de otras partes que venían a fundarnos los partidos. De ahí que, fijese usted que cita a Roy, el partido comunista mexicano fundado por un norteamericano y un hindú, ha resultado lo que es, es decir, un partido

## “América Latina es una nación no constituida”

alfeñique, una especie de Quasimodo de la política, un ser contrahecho que nunca ha dado nada al mundo más que delincuentes y pistoleros para matar revolucionarios, como en el caso del asesinato de Trotsky; aunque Roy de alguna manera debe ser exculpado de responsabilidad, porque de todos modos, en la Internacional Comunista, a los primeros congresos concurrían militantes jóvenes de todo el mundo semicolonial, conmovidos por el triunfo asombroso, espectacular de la revolución rusa, y ellos se sentían en realidad próximos a la aurora de una nueva edad. Hasta cierto punto puede leerse en esas resoluciones o en esos apasionados discursos la convicción orgullosa de que el mundo iba hacia el socialismo en breves meses o en pocos años.

El propio Lenin se sintió tentado, a pesar de su realismo característico, a sondear con la bayoneta del Ejército Rojo a la revolución polaca. Y no sé si ese sondeo con la bayoneta del Ejército Rojo en Varsovia despertó a la revolución polaca; creo que más bien la mató. Porque cuando el Ejército Rojo entró al territorio polaco contra la opinión de Tujachevsky y de Trotsky y por el entusiasmo que Lenin tenía en que los obreros y los campesinos polacos iban a abandonar al nacionalismo de Pilsudski y a la antigua nobleza terrateniente para volcarse a la bandera roja y al ejército soviético, se despertó un sentimiento patriótico en toda Polonia, porque todo el campesinado polaco y los obreros polacos vieron en ese ejército al ejército ruso tradicional, detrás de la bandera roja. Y sufrió el ejército, hasta ese momento invicto de Tujachevsky, su primera derrota en la campaña polaca. Lenin lo advirtió en seguida con su genio rápido y característico, y ordenó el retroceso inmediato.

Cuando Roy decía que debían estar en los movimientos nacionales los comunistas y los marxistas, a condición de que ejercieran un papel hegemónico, lo que quería decir, sin imaginarlo siquiera y, por supuesto, sin deseárselo, era una especie de anticipo del stalinismo. El stalinismo iba a apoyar cualquier movimiento a condición de estrangularlo y de establecer su hegemonía y la hegemonía de sus fuerzas policiales. Pero nadie puede lanzarse a un vasto movimiento donde intervienen millones de almas de todas las clases sociales concebibles en un país atrasado que aún no ha ingresado a la historia, y establecer condiciones a esas masas que eligen sus jefes y que recuentan sus fuerzas en teatros de guerra

política y social inmensos; condiciones sin el cumplimiento de las cuales el célebre grupo autoelegido llamado marxista no participa en el movimiento. Eso no puede plantearse en modo alguno. Tampoco se lo planteó Mao Tsé-tung. Bastantes cosas pudo aprender y enseñar de un movimiento nacional, que era el de Chiang Kai-shek. De modo que lo que decía Roy y lo que se desprende de los documentos de esa primera época de la Revolución Rusa creo que es un grave error. Los marxistas en América Latina deben entrar y participar de cualquier movimiento nacional que pueda poner en acción a las grandes masas latinoamericanas contra el enemigo imperialista, sea quien sea quien lo dirija, sea un general, un coronel, un jefe de terratenientes o de burqueses, no importa; lo que importa es el palpitar histórico y la fuerza y la energía que puede desencadenar con las masas en la lucha. Y los marxistas, si son capaces de vincularse en términos políticos a esas masas, y de luchar en el seno de ese movimiento para ganar la hegemonía, la jefatura, o para luchar patrióticamente para que el movimiento no se detenga en los confines en que sus jefes accidentales quieran detenerlo, habrán cumplido su deber. Si ellos se colocan a la cabeza de las masas, y realizan una revolución, en las condiciones de un país arrastrado y atrasado, tanto mejor, porque seguramente ellos tendrán una gran intrepidez y estarán exentos de intereses de sector o de clase como para que podamos pensar que los marxistas en un país atrasado van a detenerse en los límites de la propiedad burguesa, por ejemplo; y si no lo logran, de todas maneras, la participación de los marxistas o de los socialistas en un vasto movimiento nacional de la América Latina va a contribuir a elevar el nivel ideológico de ese movimiento y a preparar las condiciones para su transformación en un movimiento socialista.

*P.: Quisiera tratar otro aspecto de esta política latinoamericana, algunas de cuyas características usted ha explicado respecto a tendencias proclives a orientarse por el pensamiento de Mao Tse-tung o por el pensamiento generado en Moscú. En los últimos años se ha sumado, a partir de la Revolución Cubana, un nuevo fenómeno que no se conocía anteriormente, que es el modelo que la Revolución Cubana practicó para tomar el poder, la lucha guerrillera, y que también tuvo una rápida expansión en la izquierda latino-*

## **“Los marxistas latinoamericanos deben ser campeones del nacionalismo”**

*americana; expansión que de alguna manera perjudicó, creo yo, el desarrollo de la revolución en América Latina y sobre la que usted ha formulado en reiteradas oportunidades puntos de vista bastante categóricos que sería importante para los compañeros costarricenses conocer en esta oportunidad.*

R.: El entusiasmo que despertó en la juventud latinoamericana el triunfo de la revolución Cubana estaba ampliamente justificado, pero de allí a extraer de algunos aspectos de esta revolución la formulación global de una estrategia para la América Latina, había y hay una gran distancia. El criterio que se generalizó en algunos sectores de la izquierda latinoamericana fue que la lucha armada venía a sustituir, con un puñado de fórmulas técnicas, a la acción política del socialismo organizado como partido y al marxismo como pensamiento político fundamental de ese partido. La teoría del foco, la guerrilla, llamada así cuando en muchos casos no era más que un terrorismo simple y puro, y otras formas de acción directa, ya habían sido expresadas, con los resultados conocidos, por los anarquistas a principios de siglo. “El ejemplo por la acción”, decían los anarquistas; y mataban a un rey o secuestraban a un banquero, o se dedicaban a ciertas formas de terror hasta que eran liquidados por la burguesía. Por supuesto que la Revolución Cubana carece de responsabilidad en las consecuencias y efectos que han tenido algunos de los métodos que los cubanos emplearon para su lucha contra Batista. En este sentido me estoy refiriendo a las teorizaciones que tuvieron oportunidad de conocerse en América Latina años después de la Revolución Cubana, entre ellas las del famoso charlatán Régis Debray, que aconsejaba para América Latina la acción armada y para Francia el apoyo al burgués amarillo socialista François Mitterrand, con lo que revela que los europeos tienen un sentido muy particular de la prudencia política y, como decía Jauretche, pertenecen al Regimiento de Empujadores de Brigada “Animémonos y Vayan”.

El hecho es que la posición de nuestro partido, de nuestro movimiento, frente a la lucha armada, se vincula a la tradición que de alguna manera estableció Lenin en su criterio conocido acerca del terrorismo en Rusia. Nosotros creemos que la guerrilla, no el terror, que es uno de los fenómenos más generalizados en nuestros días en la Argentina y en el Uruguay, las partidas gue-

rrilleras, constituyen una de las formas peculiares de la guerra civil. Pero nunca ningún marxista ha creído que un método de acción, militar o civil, teórico o práctico, pueda erigirse en principio conductor de una acción política. La discusión sobre los métodos revela que se está al margen o afuera del terreno del marxismo. El marxismo no tiene un método para actuar en representación de las mayorías. El marxismo es una concepción del mundo, una experiencia histórica, una tradición, un conjunto de nociones para actuar en política, nada más. Pero en modo alguno una revolución puede ser el resultado de fórmulas que ya había previsto en su enorme ignorancia y candidez Curzio Malaparte, que consideraba que la revolución en realidad, incluso la Revolución Rusa, era el resultado de la acción concertada de un núcleo pequeño de personas que él asimilaba a los realizadores de la técnica del golpe de estado. El consideraba que la revolución de Octubre había sido el resultado del genio táctico de Trotsky, que había realizado un golpe de estado, y con ese motivo Curzio Malaparte escribió todo un libro para enseñar la técnica del golpe de estado, reduciendo así las esperanzas, las ambiciones y los deberes de las masas inmensas de la humanidad entera a lo largo de toda su historia a una fórmula sencilla que se puede estudiar por correspondencia o, si se desea hacerlo en una sola noche, en un volumen escrito por Curzio Malaparte o por Régis Debray, que es un Curzio Malaparte de lengua francesa pero que, no obstante, ha difundido nociones tan absurdas sobre el proceso revolucionario como las del famoso payaso de la literatura italiana, por otra parte admirador del Duce. En realidad todo viene o se origina en la reminiscencia del mundo soreliano, de los admiradores o discípulos inconscientes de Georges Sorel, uno de los teóricos del sindicalismo de Francia, que fue predicador de la violencia hace cuarenta o cincuenta años, como si la violencia fuese un fenómeno descubierto por franceses o italianos y traducido a nuestra lengua recientemente para que un grupo de estudiantes resuelva ponerlo en práctica. El hecho es que la llamada violencia o acción armada es pura y simplemente uno de los aspectos que el marxismo considera parte de la acción histórica; que lejos de practicar el uso de las armas, el conjunto del partido debe dedicarse a estudiar *El Capital*, sin perjuicio de dedicarse a defender los intereses cotidianos de los obreros y de los



---

## **“La revolución no puede ser el resultado de ninguna fórmula”**

---

campesinos, de los estudiantes y de las amas de casa, de los maestros y de los comerciantes pobres; y que, en un momento determinado, un momento que no se puede establecer por anticipado, ese mismo movimiento pasa a la clandestinidad, obligado a ello por la reacción de las clases adversas. También es posible que una huelga en la que participa tal o cual partido revolucionario se transforme en una serie de incidentes violentos que pueden llevar a enfrentamientos armados entre el pueblo y las fuerzas de represión. De modo que las posibilidades, métodos y conceptos que un partido político que se cree revolucionario puede emplear, son prácticamente tan infinitos como la vida y la originalidad que las masas ponen de relieve cuando está en juego su destino. En ese sentido la misma expresión “lucha armada” no es una expresión marxista, es una expresión nihilista. Refleja más bien la neurosis política de ciertos sectores de la pequeña burguesía latinoamericana que después de largos años de sometimiento al reformismo y al stalinismo, encontraron en la prodigiosa proeza de la Revolución Cubana la posibilidad de buscar un camino rápido e indoloro para el poder. Pero ignoran, e ignoraron siempre, muchos de ellos, que la Revolución Cubana no encuentra sus raíces en las actitudes militares de Fidel Castro o del Che Guevara, sino en las notables condiciones políticas de Fidel Castro demostradas antes, durante y después de la toma del poder.

*P.: Nosotros hemos definido ya la cuestión nacional como la ve el marxismo, es decir, la importancia que este problema tiene en la revolución de los países semicoloniales, y hemos definido, de acuerdo a la aplicación correcta del método de Marx, cuál es la inserción que los marxistas deben tener en esos movimientos nacionales. Esta definición, por supuesto, no es un problema conceptual. Está el ejemplo de la Revolución China, de la revolución de Vietnam, en general de todas las revoluciones del mundo atrasado. Pero hay una cuestión que sería interesante que siguiéramos conversando. Es la que se refiere al problema de la organización revolucionaria. Y en el caso del marxismo existe, con perfiles muy nítidos, una tradición que plantea la necesidad del partido revolucionario que representa o expresa los intereses de un sector de ese movimiento nacional, que es la clase obrera, el proletariado. ¿Qué podemos razonar en torno a este*

*concepto, a esta categoría de la revolución que es el partido revolucionario, en cuanto a su forma concreta de realizarse, ya que sobre esto existe una vasta discusión que todos conocemos?*

R.: El problema de la organización del partido está ligado naturalmente a las características locales o regionales donde ese partido nace. Hay una discusión clásica, la discusión de los bolcheviques y los mencheviques rusos, pero que es necesario relativizar puesto que se trataba de la discusión planteada por marxistas y por socialistas de un imperio sometido a la autocracia, donde no existía ningún género de libertades democráticas, no había ni siquiera parlamento, no había sindicatos legales —los únicos sindicatos que había en Rusia fueron los que surgieron por iniciativa de la policía secreta con el objeto de dominar al movimiento obrero naciente. En fin, en esa especie de Edad Media en el siglo XX que era el imperio ruso, las características del partido socialdemócrata debían de alguna manera revestirse de cierta simetría con el régimen que pretendía abolir, y para que fuera realmente ruso ese partido, como lo fue profundamente, el partido bolchevique se asemejó a la autocracia. Dice Trotsky en una polémica que para combatir entre sí, los ejércitos deben tener ciertos caracteres simétricos, si no no pueden combatir. Debe haber algo que los vincule en el orden de la técnica, porque sí, por ejemplo, el ejército prusiano clásico de Austerlitz en las campañas napoleónicas se hubieran enfrentado con Martín Güemes, nuestro caudillo gaucho del Norte, lo primero que hubiera hecho el Gral. Güemes al ver aparecer las fuerzas del ejército, con su simetría, su estatismo, sus posiciones, en un cuadro estático de hierro, moviéndose con extrema lentitud, hubiera sido evidentemente disparar y meterse en un monte, y probablemente el ejército prusiano se hubiera enmohecido esperando años y no hubiera aparecido en modo alguno el Gral. Güemes, porque la naturaleza del ejército de Güemes era una partida de guerrilleros irregulares. Por eso el partido bolchevique debía tener ciertos rasgos analógicos con el Estado y la policía que debía enfrentar. Y de ahí el extremo centralismo, la rigurosa estructura organizativa, las dificultades de la discusión interna que durante mucho tiempo distinguieron a ese partido. Que no eran por supuesto las mismas características que adquiriría cuando tenía la posibilidad de reunirse en con-

## **“El bonapartismo de Perón era más democrático que el Partido Comunista de la Argentina”**

gresos, la libertad de juicio que tenían todos los delegados para expresarse fuera de Rusia, en los congresos realizados en la emigración, y lo que ocurrió en los primeros años de la revolución con una intensa vida interna que demostraba que el centralismo de Lenin nació obligado por el centralismo del Zar.

Nosotros en América Latina debemos darnos las organizaciones, las formas organizativas que convengan a los fines que nos proponemos. Las formas organizativas, en mi opinión, están subordinadas a los fines que uno se propone. Yo nunca he creído que hubiese organizaciones blandas ni duras. Nunca he creído que hubiese organizaciones excesivamente democráticas o excesivamente centralizadas. Porque lo que caracteriza a un partido político, de alguna manera, es que la propia lógica de la lucha por los fines estratégicos que el partido se plantea, que generalmente es el poder, determina y crea una especie de autoridad muy grande de su dirección. Todos los partidos políticos tienden a tener caudillos o jefes o líderes. Se ha dado el caso, muy reciente en Gran Bretaña, un país donde el desarrollo de los derechos individuales, la inviolabilidad del domicilio y otras cosas características de la tradición sajona eran tan grandes que se suponía que ahí no iba a haber caudillos. Sin embargo tuvieron a Churchill, un caudillo lleno de pasión y de fuerza, un jefe político de los conservadores; y ahora tienen a una mujer, una señora que es conservadora y ha ganado su puesto en una lucha interna muy intensa.

Es una mujer que ejerce allí un papel parecido al de los caudillos sudamericanos, porque cuando algunas figuras de nuestro país como Borges y otros demócratas liberales de la Argentina suponen que los caudillos y los jefes más o menos mesiánicos aparecen en los países bárbaros mientras que en Inglaterra no los hay, se olvidan de las características de De Gaulle en la culta Francia, o de las características de esta señora inglesa o de Churchill, que tienen rasgos de poder y de decisión propios de un partido que lucha por el poder y que le da a esta señora, al haber sido elegida algo así como presidente o representante más destacado en la lucha interna del partido conservador, naturalmente la posición de primer ministro sin que eso esté escrito en ningún estatuto. Es una jefatura. Bueno, hemos tenido jefaturas de toda especie en América

Latina en materia de organización de partidos. Probablemente las más duras hayan sido las que se vincularon con el movimiento peronista. Pero en general todos los movimientos nacionales burgueses o populistas han sido más democráticos que los grupos marxistas. Eran más democráticos porque al fin y al cabo en los partidos burgueses, como en el caso de Perón, elegían las masas mismas sus jefes, y una vez que las masas los elegían jefes, éstos tenían un inmenso poder. Pero los partidos que hemos conocido, como el partido comunista, no eran partidos de masas en primer lugar; y no los elegían sus propios afiliados sino que venían elegidos de afuera, del exterior. El bonapartismo individualista, personalista, más acusado que hemos visto como en el caso de Perón, era más democrático que el partido Comunista de la Argentina.

*P.: Ya que hablamos del problema del caudillismo en América Latina, y para explicarlo de alguna manera, no le parece que está vinculado ese caudillismo latinoamericano al problema más general de la falta de recursos de América Latina? Es decir, en Europa es relativamente posible el cambio de una figura por otra, porque los partidos y la sociedad misma tienen muchas figuras para cambiar. ¿En cambio quizás en América Latina no aparecen tantas figuras políticas y la sociedad misma no están desarrollada como para que una pieza sea intercambiable por otra?*

*R.: Está ligado eso a la fragilidad de las previsiones parlamentarias y a la debilidad de la constitución de partidos estables, de clases estables; en eso hay algo de cierto en lo que usted dice. Pero en este asunto cada vez más la experiencia histórica me hace dudar de que los países bárbaros tengan caudillos y los países civilizados tengan organismos colegiados. Por ejemplo ahora en la Unión Soviética, que es un país desde muchos puntos de vista de un gran avance tecnológico y vastamente civilizado, hay un régimen colegiado de poder, pero nadie podría decir que existe un régimen democrático. Vimos también a la Europa culta producir personajes como Hitler o como Dolfuss en Austria o como Mussolini en Italia, o como De Gaulle más recientemente, o como el líder que ha tenido Alemania durante tanto tiempo, Adenauer, y luego Brandt, que ha caído por una serie de circunstancias de índole privada pero que probablemente te-*

---

## *“Las revoluciones deben brotar desde adentro y no desde afuera: no se importan”*

---

nía todas las características de ocupar por largo tiempo el escenario de Alemania. En fin, he dado ya el ejemplo de Churchill, que era un caudillo con toda la barba, con toda la pipa, pero de todas maneras pienso que el fenómeno de la política desde Julio César hasta ahora está ligado a la personificación de las clases y de las banderas en individuos que de alguna manera duran tanto como el poder o los intereses que ellos representan y la vitalidad con que representan esos intereses. Pero creo que nos hemos desviado un poco del tema...

*P.: Sí, yo quería retomar un poco el hilo del comienzo de la conversación. Estamos de acuerdo en el carácter necesariamente latinoamericano de nuestra revolución. Estamos de acuerdo en la necesaria complementación que tiene que existir en cada uno de los procesos revolucionarios que se den en los países latinoamericanos. ¿Cuál es su punto de vista acerca de la creación de un organismo que actuase como una especie de Internacional latinoamericana, al modo como la Internacional comunista actuó con respecto a los países europeos y con respecto a los países de Oriente también?*

*R.:* Yo no soy partidario de una cosa semejante como la que usted señala. Yo creo que los latinoamericanos deben encontrar la manera para que los movimientos políticos revolucionarios de América Latina y las corrientes ideológicas revolucionarias, aunque no necesariamente políticas, que puedan existir en muchos casos, encuentren un modo de nucleamiento, de debate y de intercambio de experiencias. Creo que deberíamos luchar para constituir, sea una oficina latinoamericana de información, sea un centro latinoamericano de estudios, con una capital permanente, una especie de capital meditativa permanente, intercambio incansante de militantes y de confrontaciones periódicas con respecto a los distintos procesos políticos en marcha en América Latina, pero que no tenga ese carácter decisivo estrangulador, realmente draculiano, que tuvo la Internacional Comunista desde los tiempos de Lenin y Trotsky hasta los tiempos de Stalin, sin excepciones, porque cuanto más se estudia las obras de Deutscher, los documentos que aparecieron en la época de los cuatro primeros congresos, tanto más vemos, teniendo como sede a un país que como la vieja Rusia zarista, que se había transformado en la Unión Soviética, pesaban sobre

las decisiones de la Internacional los intereses, el dinero, los recursos y el prestigio del Estado invitante, lo que determinaba que en un momento dado se viese a Lenin, o a Trotsky enviar a determinados militantes de Rusia o de otras nacionalidades a Alemania, con inmensos recursos para ponerse al servicio de la revolución alemana que era, dicho de otra manera, que yo le voy a traducir al castellano, poner la revolución alemana al servicio de militantes que no tenían ni la visión estratégica ni la capacidad de Lenin y Trotsky, y aunque la hubieran tenido no eran alemanes. Porque pienso que si Trotsky hubiera sido personalmente enviado a la revolución alemana del 23, la catástrofe probablemente hubiera sido más espectacular, porque la influencia de Trotsky, su enorme prestigio, hubiera transformado cada opinión de él en una cosa infinitamente más acatada y llevada a la práctica que las opiniones, por ejemplo, de ese hombre tan satírico y tan escéptico que era Radek en el fondo. De modo que quizás Trotsky o Lenin allí hubieran ocasionado una catástrofe de alcances cósmicos, porque las revoluciones deben brotar desde adentro y no de afuera. Las revoluciones no se exportan, la dicha no se exporta, el amor tampoco. No se exporta nada. Lo único que se puede exportar son mercancías, y a veces se exportan tan mal que un país sufre las consecuencias de un comercio bilateral mal establecido.

De modo que nosotros no podemos en modo alguno repetir, después de una experiencia histórica de 50 años, los errores en que incurrieron los grandes militantes de la primera revolución de nuestra época. Y no lo podemos hacer en modo alguno porque América Latina ha sufrido, como dije antes, demasiados flagelos. Creo, sin embargo, en la necesidad de una intercomunicación regular, sistemática, permanente de grupos, de partidos, de corrientes de ideas latinoamericanas que no estén enfeudados a ningún sistema mundial de poder, y que puedan libremente, por su sola voluntad, su solo esfuerzo y bajo el mandato de la historia latinoamericana, meditar, reflexionar y preparar las condiciones de la unidad, al mismo tiempo que establecer un sistema peculiar de conocimiento de los procesos políticos vivientes que se están dando en América Latina, para poder emplear aquellas experiencias de nuestros hermanos de otros países en beneficio de nuestras propias luchas, en aquellos aspectos en que estas experiencias sean aplicables.

# ¿Quién gobierna en Tucumán?

por Carlos Heredia

Pocos días antes de que las primeras movilizaciones obreras pusieran en jaque el plan antinacional del ministro Rodrigo, llegó a nuestra redacción el siguiente panorama sobre la situación de la castigada provincia del Norte. El rol del Ejército y de algunos de sus mandos en la lucha antiterrorista, la impotencia del gobierno provincial y las luchas del proletariado azucarero ilustran acabadamente una de las facetas que han confluído para el desencadenamiento de la crisis actual.

La iniciación, en febrero último, del operativo militar antiguerrillero en Tucumán, abrió algunos interrogantes que aún no se disiparon.

La decisión del gobierno de Isabel Perón en que comprometía a las fuerzas armadas en la lucha contra el terrorismo, se fundaba, oficialmente, en la aparente existencia de "zonas dominadas" por la "guerrilla" en el interior de la provincia.

Destaquemos en primer lugar que el gobierno, al lanzar el operativo, escogió un camino *político*, no estrictamente militar, en la lucha frente a sus enemigos. Ya hemos señalado que la utilización del Ejército por el pueblo, constituye un legítimo recurso de autodefensa que no puede ser cuestionado formalmente. Pero tal recurso sólo puede lograr eficacia a condición de combinar la defensa frente a la barbarie terrorista con la lucha política que desnude el carácter reaccionario y proimperialista de la pseudo-izquierda terrorista. Sin embargo, se observa que el peronismo ha resignado todos los planos de la lucha contra el terrorismo al Ejército. Al escoger a éste como arma principal para combatir la sedición, el gobierno comete un doble error: en primer lugar, circunscribe artificialmente la cuestión a su naturaleza técnico-militar, lo que implica sin embargo admitir que el Ejército imponga su contenido político al enfrentamiento con los grupos armados. En

segundo lugar, apelando a los altos mandos del Ejército el peronismo escoge un arma cuya fidelidad al programa político del gobierno es dudosa. ¿Acaso la alta oficialidad del Ejército, prácticamente intacta luego del 11 de marzo, no ha pecado de sedición armada contra la voluntad popular en los 18 años siguientes a 1955? El peronismo corre graves riesgos al reducir la defensa de su legitimidad popular a un Ejército que no ha purgado su antiperonismo orgánico y que tiende lógicamente a actuar con independencia política del gobierno.

La magnificación de la importancia real de los grupos guerrilleros sirve de este modo a los propósitos de la cúpula militar, que ha ido ampliando hasta grados insólitos su injerencia en la vida política y social de la provincia.

En rigor, el grupo armado que se combate, no pasó nunca de ser lo que es en todo el país: un reducido grupo aferrado al método de atentados terroristas y al asesinato de miembros de las fuerzas de seguridad. Se puede destacar que la singular estructura social de Tucumán, cuyo mundo rural es en realidad un extenso hormiguero de concentraciones urbanas de variada dimensión, ha facilitado la extensión de su acción hacia el interior de la provincia. Pero tales acciones no han modificado el carácter terrorista urbano de esta organización armada.

La contienda resulta ser de este modo un círculo vicioso en el que ambos términos se justifican entre sí, pero cuya derivación real tiende a servir de pretexto para recortar significativamente los márgenes de la lucha política legal. De tal modo, el Ejército ha extendido su accionar desde la zona serrana a las ciudades, a la capital, y particularmente a los Ingenios azucareros. Los hechos recientes de más notoriedad del operativo militar consistieron en operaciones de requisita y control indiscriminado contra los trabajadores azucareros en los ingenios Santa Rosa, Bella Vista y San Juan. Esas medidas tuvieron un carácter ostensiblemente provocador e intimidatorio contra los trabajadores, siendo obligados a permanecer de pie y en estricta formación durante largas horas, aun después del término de la jornada laboral. Aquellos que no portaban documentos —la mayoría de los trabajadores tienen sus viviendas a escasos metros del ingenio— eran detenidos. En esas acciones fueron “demorados” trabajadores del FIP, cuya filiación política sirvió a ciertos oficiales de pretexto para ensañarse con ellos y aplicarles castigos físicos, junto a otros trabajadores.

El jefe del operativo militar, general Vilas, emitió en las últimas semanas comunicados con su firma, destinados a “prevenir” contra los agitadores de la Universidad y de los ingenios, con el evidente propósito de meter en una misma bolsa la lucha gremial de trabajadores y estudiantes con la sedición armada y el terrorismo. Actualmente, el operativo se transforma paulatinamente en un ceñido cinturón de hierro destinado a sofocar todo intento de expresión y movilización populares. En la ciudad capital, se han iniciado en los últimos días, allanamientos masivos en los barrios circundantes y se han apostado guardias de la Policía Federal en esquinas céntricas, que recaban portación de documentos a todos los transeúntes. De resultados de tales medidas, aplicadas también en la estación terminal de ómnibus, fueron detenidas numerosas personas.

El Ejército ha amenazado al movimiento obrero azucarero, advirtiendo que la próxima zafra debe transcurrir en la paz que ellos impongan. De este modo piensan quizás impedir que los trabajadores luchen por sus reivindicaciones y las del país.

### *Dos años de administración peronista*

Al asumir el gobierno de la provincia Amado Juri, Tucumán tenía el más alto índice nacional de desocupación, 14,2%. Ni siquiera el impresionante éxodo de casi un 20% de la población de esta provincia provocado por el cierre de ingenios (decreto del gobierno de Onganía en 1967) permitió que el porcentaje de desocupación entrara en cifras normales. Los últimos gobiernos provinciales de la dictadura militar incorporaron a

la administración pública más de tres mil nuevos empleados, demostrando que si el “operativo Tucumán” fue ineficiente para ocupar mano de obra, el presupuesto del Estado era su única arma “social”.

El peronismo se ha enfrentado así a un plantel de empleados públicos que según el discurso de Juri ante la legislatura el 1º de abril de este año, consume el 63,7% del presupuesto de la provincia en sueldos. Y sin duda, la ley de prescindibilidad no pudo aplicarse más que en casos singulares por la resistencia lógica de los trabajadores y su gremio. Pero una racionalización administrativa habría sido posible si el gobierno hubiera sido capaz de desarrollar la economía provincial creando nuevas fuentes de trabajo.

En este rubro, y en dos años, se ha avanzado muy poco. Algunos proyectos están permanentemente en boca de los funcionarios como la puesta en marcha de la fábrica Saab-Scania (contratada por la dictadura militar), la instalación de una planta de fabricación de papel de prensa a partir del bagazo, que permitiría aprovechar un subproducto de la industria azucarera, y la explotación de las minas de Peñas Azules para la producción de cal y cemento. De los tres proyectos, el único en marcha es el de la fábrica sueca de camiones. A fines de 1976 ocupará unos 1200 trabajadores y entregará camiones pesados y ómnibus. La fábrica de papel se integrará con capitales privados y del Estado provincial en una sociedad mixta. Se quiere adquirir tecnología alemana y el gobierno de la provincia está gestionando apoyo nacional. En cuanto a Peñas Azules, se han completado recién los estudios geológicos.

El gobierno provincial también habla de algunas obras de infraestructura. El aeropuerto de Cevil Pozo (licitado durante el gobierno de Lanusse) no ha visto todavía comenzar las obras civiles, y el dique El Potrero del Clavillo se encuentra en igual estado, aunque se trata de un proyecto más reciente.

De este panorama se desprende que casi todo se encuentra en estudio o en los primeros pasos de su desarrollo. Aunque aprovechando los beneficios de las exenciones impositivas, pequeños talleres han aparecido en Tucumán, el panorama económico no ha cambiado desde 1973. Y ello se debe sustancialmente a que ni el gobierno nacional ni el gobierno provincial han hecho nada en relación con las industrias básicas de esta provincia: la industria del azúcar y sus derivados en un primer plano y la industria ferroviaria, esta última de menor desarrollo pero de una innegable trascendencia económica y política.

En el marco general de la actitud pasiva del peronismo hacia las industrias y empresas del Estado, la situación de los ferrocarriles argentinos es de las más graves. Y en particular los talleres de Tafí Viejo, otrora

floreciente industria del riel, han llegado a un estado de desmantelamiento grave como consecuencia de la política que favoreció la instalación de FIAT y también como consecuencia de la timidez del gobierno hoy para enfrentar al capital imperialista, expropiándolo y dando nuevo empuje a los Ferrocarriles del Estado.

Entonces, si la actitud prescindente del gobierno en relación con la industria azucarera se mantiene, no se puede saber cómo piensa financiar el desarrollo industrial o agrícola.

El gobierno nacional viene demostrando igual ceguera. No quiere tocar la propiedad oligárquica y terrateniente así como tampoco al capital imperialista. Simultáneamente, mantiene altamente concentrado el poder de decisión política resistiendo que las provincias metan mano en ciertos asuntos privados donde se juegan los intereses de las clases hostiles al desarrollo nacional. Como es obvio, el senador nacional del justicialismo por Salta, Cornejo Linares (propietario del ingenio San Isidro) no permitirá que se toque al sector privado de la industria del azúcar.

Para completar el panorama, sólo queremos agregar que poderosos intereses de la especulación mantienen resortes en el gobierno de la provincia. La política del mismo recibe ataques desde sus entrañas y sólo apelando a un enérgico replanteo de su misión política, en la que cientos de trabajadores han puesto sus esperanzas, podrá salir adelante.

### *La industria azucarera*

Tucumán espera una zafra de por lo menos 1.140.000 tn. de azúcar. La zafra anterior arrojó 857.000 tn. Una parte de la caña sembrada no fue cosechada ni por ello molido el año pasado, y si no se interrumpe la cosecha del 75, se puede alcanzar la cifra mencionada. Esta producción de azúcar sería record para la provincia, y su viabilidad está dada por un mercado mundial en expansión.

No obstante, en el último mes, algunos nubarrones han aparecido en el horizonte. El aumento de la oferta internacional ha provocado un descenso del precio, que se encuentra hoy por debajo de los \$450 por kilo. Ello impide por el momento exportar, dado que la Secretaría de Comercio de la Nación no autorizó la venta al mercado internacional por debajo del precio del mercado interno. También se dice en los medios entendidos que tanto los EE.UU. como el Japón y la CEE disminuirán durante 1975 sus importaciones, y aunque estas dificultades puedan considerarse pasajeras o de poca importancia para las tendencias generales mostradas por el mercado mundial en los dos últimos años, lo cierto es que ponen nuevamente en el tapete la peligrosa dependencia

de la industria del azúcar en relación al mercado internacional. Tanto los productores de caña como los industriales están lanzados a una loca carrera cuyo objetivo es el aumento sin limitaciones de la producción de azúcar. Para la Argentina, la posibilidad de exportar (es decir producir a precios de costo similares a los de otros países), se remonta a los últimos tres años. Desde entonces hasta hoy, la producción de azúcares ha aumentado el saldo exportable hasta hacer de este último un 40 % de la producción total. Va de suyo que si una voltereta de la situación internacional nos arrimara a las condiciones en que se dio la espantosa crisis de 1965, cuya secuela fue el cierre de 14 ingenios, la provincia de Tucumán se pondría a la puerta de un nuevo desastre económico.

Por lo indicado, la industria azucarera necesita de una estricta y severa planificación.

### *La situación de CONASA*

Durante el año 1974 la empresa estatal de azúcar tuvo un déficit superior a los 10.000 millones de pesos. Ello se debió a dos razones: en primer lugar, las fábricas heredadas se encuentran en estado de obsolescencia luego de una larga rapiña oligárquica. En segundo lugar, CONASA contrató a principios del año pasado la exportación de sus azúcares al precio de ese momento, extraordinariamente inferior a los habidos en el curso de la segunda mitad del año, momento en el cual los restantes ingenios ubicaron su producción exportable. Los enemigos de la empresa estatal (la oligarquía azucarera y algunos funcionarios y legisladores peronistas) destacan estas deficiencias como parte de su lucha por la privatización de los ingenios y la eliminación de toda inerencia oficial, siempre y cuando esta última lleve el propósito de recortar los privilegios económicos de una clase esencialmente parásita. No obstante, la breve trayectoria de CONASA demuestra que sólo sus trabajadores han podido acceder a importantes conquistas sociales, como la incorporación a la ley 11.729 de los trabajadores del surco. Asimismo, CONASA ha apoyado el desarrollo de tecnología argentina para modernizar la industria y la explotación de subproductos. Por último, CONASA ha resultado "víctima" de una gran desocupación que obliga a dar sustento a un importante sector de trabajadores, más allá de lo que las simples necesidades de producción indicarían. Resulta obvio señalar que los ingenios de la oligarquía se hallan exentos de este peligro. Pese a estas condiciones adversas, de los cinco ingenios de propiedad estatal, tres de ellos dieron superávit (Santa Rosa, Trinidad y La Florida), siendo deficitarios solamente Bella Vista y San Juan. Agreguemos a lo ya dicho, que CONASA no dispone de caña propia, a diferencia de los demás ingenios, y que ha pagado a los pe-

queños cañeros en la última zafra un precio por la caña superior al fijado por ley.

Por añadidura, sólo la empresa estatal ha respetado los 51.000 pesos de aumento salarial obtenido por los trabajadores azucareros tras la huelga de setiembre de 1974, mientras que hace pocos días, con su habitual ingenuidad, el gobernador Juri exhortaba todavía a los ingenios a cumplir con ese pago.

La situación jurídica de los ingenios tucumánicos administrados por CONASA tampoco está resuelta de manera definitiva. Pende aún sobre las tres fábricas azucareras que pertenecían a la CAT, el peligro de retornar a manos de los vampiros que las "vaciaron" con su parasitismo. Al ponerlas al borde de la quiebra, obligaron al Estado a tomar su administración para impedir su cierre, y ahora la compañía privada exige una indemnización multimillonaria al Estado. El gobierno del peronismo no ha decidido aún su nacionalización definitiva, pese a ser el único camino legítimo e históricamente justo. Del mismo modo, los representantes obreros han sido eliminados del directorio de la empresa, hecho ocurrido en total silencio y sin que merezca ninguna reacción por parte del gremio azucarero. Finalmente al asumir el ministro Rodrigo circuló la versión de que éste alentaba un propósito privatista también en esta esfera. Todos los hechos descriptos demuestran que la industria nacionalizada debe enfrentarse con poderosos intereses económicos, dentro y fuera del Estado, para asegurar su supervivencia. Son los trabajadores quienes sabrán defenderla y afianzarla.

### *Los precios para esta zafra*

La caña de azúcar ha subido un 77% de acuerdo a la reciente decisión de la Secretaría de Comercio, que llevó la tonelada de \$10.000 a algo más de \$32.000. Encajado en las necesidades de más de 17.000 pequeños cañeros minifundistas, Juri anunció con satisfacción el nuevo precio, que ya ha elevado el precio del azúcar de \$ 450 el kilogramo a \$ 930 primero y a \$ 1.705 ahora. Pero ¿quién se beneficia con estos aumentos? En primer término, los pulpos del azúcar, es decir, los grandes ingenios como Concepción, que muelen su propia caña —son propietarios de más de veinte mil hectáreas sembradas— y que, en consecuencia, se benefician con el alto precio de una caña que no pagan y que además trasladarán artificialmente al precio del azúcar. En segundo lugar, los grandes comercializadores, compuestos por las grandes familias de la oligarquía tucumana (Banco Comercial del Norte) y otras empresas del país como Minetti, cuyos intereses abarcan desde el cemento hasta el azúcar, pasando por los molinos harineros y la fabricación de pastas.

Sin duda, el nuevo precio de la caña cons-

tituye una ayuda decisiva para las fincas minifundistas —entre 4 y 10 hectáreas— cuya productividad es notoriamente inferior a la de las grandes extensiones cañeras y que sólo permite sobrevivir a una familia tipo. Los cañeros chicos han sido tradicionalmente embocados con la rosca oligárquica, cuando en realidad son víctimas de la estructura azucarera. El Frente de Izquierda Popular sostiene que sólo el desarrollo de experiencias cooperativas como la de Campo Herrera —que eliminan el minifundio— y una correlativa fijación de precios diferenciales para la caña podrá salvar los intereses de este sector, que en realidad, y a pesar de su número, no aporta más que el 12% de la producción global de caña.

Frente a las fabulosas ganancias que esperan los industriales, el gobierno de la provincia, los militares y el propio gobierno nacional amenazan a los trabajadores para impedir sus justos reclamos. En medios bien informados se dice que los aumentos surgidos de las paritarias no podrán ser superiores a un determinado tope. Ahora bien, la caña aumentó un 77% y su precio será reajustado de acuerdo al aumento salarial; el azúcar más del 300% ¿y es legítimo que los trabajadores se conformen con magros aumentos, que no hacen más que transferir riquezas por ellos producidas al bolsillo de la oligarquía? Como lo demuestra un cálculo matemático sencillo, aun si los salarios aumentaran un 100%, las ganancias de los ingenjos se acrecentarían en igual proporción.

### *Conclusiones*

El Frente de Izquierda Popular de Tucumán ha reiterado ya su conocida posición de que resulta imprescindible expropiar la industria azucarera, los grandes predios y los circuitos de comercialización mayorista. Sólo así se podrá terminar con el caos económico, con la amenaza siempre latente de las crisis de superproducción, y con la derivación a fines especulativos de la riqueza producida por los trabajadores. Sólo así se podrá financiar la diversificación industrial, terminar con la desocupación y el semiempleo generado por el ciclo estacional de la industria.

La FOTIA debe buscar la manera de exigir un aumento sustancial de salarios, beneficios sociales para los trabajadores de fábrica y surco, la normalización definitiva de la situación de CONASA, la estabilización de un hombre y medio por surco, la reinvención de una parte sustancial de las ganancias, la reapertura de nuevos ingenios y el control estatal del comercio de azúcares, rompiendo la mordaza que el Ejército quiere aplicar a los trabajadores en nombre de una zafra "sin conflictos".

*Tucumán, junio de 1975*

# Radicales: de Yrigoyen a Balbín

por Enrique O'Connor

Esta nota fue escrita con motivo de la reciente aparición del libro "Historia crítica del radicalismo", de Jorge Enea Spillimbergo.

Una obra clave para la comprensión histórica, política y sociológica de la Argentina moderna. Spillimbergo descubre los factores esenciales en lo que atañe al rol jugado por nuestras clases medias en la política criolla, desde que éstas nacen como clases en sí hasta los tiempos contemporáneos del "nuevo Balbín". Desde la pertinaz intransigencia de Yrigoyen frente a todo lo que significara "acuerdo" con el mitrismo primero (raíz de sus divergencias con Alem) y con el "régimen" más tarde (cuando el patriciado provinciano ya "venido a más" se funde con la oligarquía porteño-bonaerense en el caso del roquismo), hasta las claudicaciones de Alvear ante la oligarquía restaurada de la década infame; desde el nacionalismo petrolero de Yrigoyen y Mosconi al entreguismo bochornoso de los concejales "chadistas" del año 1936; del nacionalismo agrario del radicalismo histórico al "industrialismo" proimperialista del dúo Frondizzi-Frigerio, y, tras la debacle de éste el retorno al viejo y caduco radicalismo de las clases medias preindustriales encamadas en el binomio Illia-Perette; todo es analizado y desmenuzado en profundidad.

La Argentina de fines del siglo pasado y principios del actual cimenta su estructura socio-económica sobre las bases del desarrollo agropecuario (incorporando al mercado mundial la producción de las más feraces llanuras del mundo, que hasta entonces sólo habían sido un "desierto"), la hegemonía del capital británico en la estructura de "servicios" imprescindible para aprovechar adecuadamente aquella vasta riqueza agropecuaria (ferrocarriles, puertos, bancos y seguros, navegación mercante, colonias agrícolas, etc.), la "división internacional del trabajo" y el librecambio como presupuesto de

todo "progreso" (Inglaterra es el "taller del mundo" y la Argentina su "granja"), el liberalismo económico a ultranza (impuesto, paradójicamente, en el preciso momento en que fenece el capitalismo de libre concurrencia para dejar paso a la era de los monopolios, del capital financiero y del imperialismo) y la inmigración masiva, para dotar de mano de obra al crecimiento económico vertiginoso de un país rico y gigantesco pero semidespoblado. El eje de tan singular y veloz transformación es la alianza de la oligarquía porteño-bonaerense (terrateniente-ganadera una, comercial e importadora la otra) con las conveniencias económicas imperialistas de la Inglaterra victoriana (en la época del apogeo universal del imperialismo inglés), a cuyos efectos se da una por demás armoniosa "complementación". Pero a diferencia de cualquier otra semicolonias común y corriente, la particularidad argentina reside en el hecho de que su desarrollo como país exportador de materias primas agrarias permite (mejor dicho, exige) la incorporación de millones de inmigrantes que habrán de hallar una ubicación más o menos desahogada en los sectores primario (agricultura cerealera) y terciario (actividades comerciales, servicios públicos, etc.), pudiendo de tal suerte "hacer la América", prosperar moderadamente y convertir a sus hijos en "doctores". Hasta aquí hemos visto los aspectos centrales de la formación de la estructura de la próspera y privilegiada semicolonias de principios de siglo. En cuanto a las superestructuras, la misma oligarquía reinante que construye el país exclusivamente con materiales de importación (toros Shorton, colonos italianos, sastres y arquitectos franceses, instructores militares alemanes) habrá de imitar también las instituciones democrático-burguesas que



La Europa estable y satisfecha de la "belle époque" ostenta orgullosamente como desiderátum del "progreso" y la "civilización" occidentales. La "República" será, pues, democrática y representativa. Pero ello sólo en el papel, dado que la Argentina moderna, posterior al 80, se plasma política e institucionalmente sobre una mínima participación real de las masas en la "cosa pública"; al fusionarse los grupos conservadores en la decadencia del roquismo, sus núcleos dirigentes, herederos del progreso ochentista, serán enemigos de toda concepción no elitista del poder público; su tradición será la de los "acuerdos" de notables y de minorías dentro de círculos áulicos, marginando toda participación popular. De tal forma, la doctrina democrática y representativa se santifica en la Constitución, se enseña en la escuela pública, pero es absolutamente inexistente en la práctica. El divorcio entre las palabras y los hechos no podía ser más flagrante. Tal aberración, al fin y al cabo, es necesaria para proteger la formidable "rosca" de los exclusivos y exclusivistas intereses dominantes, que en cualquier país semicolonial resultan ser más agobiantes para las mayorías que en las potencias centrales.

La Unión Cívica Radical emergerá como amplio movimiento popular y democrático con la misión fundamental de realizar en la práctica a "la República" formal y desvirtuada por "el régimen falaz y descreído" de la "rosca" oligárquica dominante. En tanto expresión política de las flamantes clases medias inmigratorias que han hallado un aceptable "lugarcito bajo el sol" en la próspera factoría agraria y comercial portuaria y pampeana, no habrá de cuestionar el destino pastoril y librecambista asignado al país, sino solamente el cerrado monopolio del poder político y económico que la oligarquía y el imperialismo no están dispuestos a compartir, preconizando así la vigencia real del sufragio universal para la "reparación de las instituciones" y la democratización del disfrute de la renta agraria diferencial. La oligarquía tendía a buscar el "acuerdo" con toda fuerza política capaz de cuestionar su reinado; en contraposición, el estilo político de Yrigoyen se basa en la "intransigencia" frente al "régimen", en la abstención permanente y en la preparación paciente de alzamientos revolucionarios cívicos o cívico-militares, verdaderas patriadas que, aun en su fracaso van socavando la estabilidad y legitimidad del sistema oligárquico. Si bien el radicalismo incorporará al campo nacional a vastos sectores medios, "hijos de gringo", también integrará a un amplio espectro social nacional que va desde estancieros medianos del interior ligados al mercado interno, antiguas capas medias y bajas federales que provienen del alsinismo o de los antiguos caudillos provinciales, viejas familias de clase alta influyentes bajo el rosismo y margina-

das por el mitrismo, hasta el proletariado criollo, peón de estancia, trabajador de los obrajes y los ingenios, el mensú mesopotámico, etc., reacios al socialismo juanbejustista o al anarquismo, no organizados sindicalmente y tratados casi como ganado humano por los negreros del norte. Hijo de la revolución del 90 que volteó a Juárez Celman, existirá también en el radicalismo un compromiso tácito con ciertos sectores de la oligarquía (el mismo Yrigoyen, al crear su aparato partidario en la provincia de Buenos Aires, buscará atraer a su férula a jóvenes de la mejor sociedad), lo cual explica la existencia del sector "galerita", luego "antipersonalista" en el que figurarán personajes como Alvear, Melo, Pueyrredón, Hueyo, Cantilo, Pereyra Iraola, Le Bretón, Gallo, Michel Torino y otros de apellido no menos inequívoco. El amortismo social de la Argentina de la época, los buenos términos del intercambio y la expansión agraria aún en ascenso, el apogeo de la ideología oligárquica en lo que le es fundamental, hacen comprensible la conformación de este conglomerado de fuerzas heterogéneas y no pocas veces contrapuestas, transformando finalmente a un gran movimiento popular en una vasta impotencia práctica. Se explica así que el yrigoyenismo no pretendiera oponer a la semicolonía agraria un proyecto de país industrial, y que fuera impotente ideológicamente frente al liberalismo. Mientras la fabulosa renta diferencial de la pampa húmeda y la prosperidad de la "City" daban para todo, era harto difícil oponer al reinado oligárquico otra cosa que un programa moralizador y "reparador" de las instituciones. La mística radical se rige más por sentimientos que por ideas. Mientras la aristocracia vacuna, snob y europeizante, sensual y escéptica, gasta sus perennes ocios entre París, el Jockey Club y sus palacios del Barrio Norte, dando el ejemplo de un "materialismo" paganizante y sibarita, carente de principios. Yrigoyen encarna como un apóstol la negación de estos valores: es un hombre de principios, no cambia jamás, ignora los placeres materiales, es un asceta, es un idealista y místico; en contraposición al cosmopolitismo europizante, él ignora totalmente a Europa. Su personalidad es, pues, símbolo viviente de su programa "reparador" de la república oligárquica. Y ello encaja perfectamente con las reivindicaciones políticas de las nuevas clases medias, en las cuales la lucha por la democracia se impregna de prejuicios moralistas: el "régimen" es, por sobre todo, "imparcial".

De la misma manera que no cuestionaba el destino agrario y librecambista del país, el nacionalismo radical tampoco tiene nada que ver con la industrialización; tiende, en realidad, a rescatar y democratizar el "producto íntegro", a recortar el grueso porcentaje de la renta nacional que se fagocitan los

estancieros y el capital inglés. Se explica así el contenido no industrial que revestían los proyectos tales como la creación de una flota mercante de ultramar, un banco central o la conexión ferroviaria con Chile, así como los convenios comerciales con la Unión Soviética de gobierno a gobierno y el nacionalismo petrolero que el Senado oligárquico logró sabotear y anular en su totalidad.

Un movimiento así, revolucionario y limitado al mismo tiempo, antioligárquico y penetrado por la oligarquía a la vez, nacionalista e indiferente ante la industrialización, no podía tener otro destino que el que finalmente tuvo. Ante la crisis de 1930, que marca el fin de la "división internacional del trabajo", la decadencia del Imperio Británico y la terminación de la semicolonía próspera, el radicalismo ya no poseía respuesta. Yrigoyen mismo definirá este fracaso en una sóla frase: "Hay que empezar de nuevo"; se equivocará en cambio al señalar a Marcelo Alvear como el piloto de tormentas adecuado para sucederle y llevar a cabo la difícil tarea de recuperar la democracia política perdida ante la restauración oligárquica del 6 de setiembre. Pero la presencia en el radicalismo de un Yrigoyen y de un Alvear, más que un contrasentido, está indicando la existencia de un programa que al no ir más allá de la democracia política en lo esencial, podía ser suscripto tanto por los sectores sociales plebeyos, populares y pequeñoburgueses que encarnaba Yrigoyen, como por sectores de mentalidad amplia y "moderna" de la propia oligarquía. Que Yrigoyen se inclinara por nacionalizar el petróleo, crear una flota mercante y ser más sensible ante los padecimientos obreros, que vendiera sus estancias para financiar alzamientos revolucionarios, mientras que Alvear era más sensible al capital europeo y vendía sus estancias para financiar sus ocios parisienses, nada de ello está indicando diferencias irreductibles en el fondo, en tanto el programa común no iba más allá de la democracia política como un fin en sí, respetando la propiedad de las grandes estancias, el capital inglés y el librecurso.

El destino histórico del radicalismo es, pues, a pesar de haber estado formado en su origen por otros sectores sociales, el de nuestras clases medias, capaces de acaudillar (con las limitaciones ya señaladas) un movimiento nacional y popular en la época de su ascenso social dentro de la semicolonía agraria próspera y cuando aún el proletariado era poco menos que inexistente. Su impotencia ante la crisis económica mundial y la restauración oligárquica de 1930 mostraba la incapacidad orgánica de la pequeñoburguesía para ofrecer alternativas ante la crisis y el agotamiento del viejo país. Su acatamiento a la dirección alvearista muestra además el enfeudamiento de las clases

medias a la égida oligárquica: la oligarquía gobernará en la década infame por medio del fraude, para transferir la crisis a los sectores populares, resguardar sus privilegios y hacer más y mayores concesiones al opresor inglés.

Un párrafo aparte merece el fenómeno frondicista, que expresó políticamente a las clases medias transformadas por la industrialización del país y ligadas al mercado interno. Su intento de montar una política de "industrialización" mediante el ingreso indiscriminado de capitales imperialistas, planes económicos confeccionados por el Fondo Monetario Internacional y "estímulos" a la improductividad de la oligarquía terrateniente constituye una nueva utopía pequeñoburguesa de imposible materialización.

En cuanto al radicalismo de Illia, de Perette y de Balbín, que es el radicalismo actual, puede decirse que su base social sigue siendo la vieja clase media ligada a la estructura económica anterior a la industrialización del país, o sea, los chacareros, pequeños y medianos estancieros, comerciantes, profesionales liberales, etc. Representa un país va muerto, irresucitable. Es sensible al "productor agropecuario" de la provincia de Buenos Aires, ante cuyo patético "desaliento" se conmueve permanentemente; ama el formalismo político "democrático" (al que ve como un fin en sí, no como una necesaria herramienta para transformar las caducas estructuras del viejo país) y es indiferente a la industrialización del país. Hastiado y fatigado por los magros frutos cosechados en veinte años de gorilismo golpista, Balbín ha decidido jugar al "opositor responsable", tan responsable que pone el grito en el cielo ante las medidas progresivas como la Ley Agraria o la nacionalización de la TV, pero calla con inconfesable satisfacción ante los despropósitos y torpezas de ministros y funcionarios, especulando con que el fracaso de un peronismo sin Perón sumido en múltiples dificultades, extravíos y contradicciones le abrirá la senda triunfal de las urnas en el ya cercano 1977. Lo que este "nuevo Balbín" ignora es que la superación histórica del peronismo, en la medida en que se revela necesaria, no habrá de darse hacia atrás, hacia el pasado. En todo caso, podemos decir que su papel de opositor inoperante revela no sólo sus deseos y especulaciones personales, sino el proceso de nacionalización y radicalización de las clases medias (a las cuales el balbinismo representa hoy mucho menos que en 1963, salvo en sus sectores viejos y estáticos) posterior al año 1969, cuando las jornadas grandiosas y memorables del cordobazo marcaron el advenimiento de una nueva etapa histórica, signada por la nacionalización y movilización de los sectores nuevos, dinámicos, de la pequeña burguesía hacia el campo de la revolución y la alianza con la clase obrera.

# Frente nacional y socialismo en Corea.

por Blas Alberti

**Blas Alberti rescata la epopeya revolucionaria del pueblo coreano y la singular combinación, en la estrategia de su líder Kim Il Sung, de la cuestión nacional y la política socialista en el Tercer Mundo.**

El 25 de junio de 1950 el ejército del gobierno títere proyanqui de Corea del Sur presidido por Syngman Rhee, comenzaba una ofensiva hacia el norte del paralelo 38 destinada a liquidar la plataforma revolucionaria que bajo la jefatura de Kim Il Sung se había asentado definitivamente desde fines de la segunda guerra mundial en Corea del Norte.

La sangrienta contienda duró tres años y por aquel entonces "la guerra de Corea" ocupó la primera plana de la prensa mundial sin que pudieran ocultarse ni la naturaleza sanguinaria de la agresión norteamericana ni el heroísmo sin par del pueblo coreano que impidió, con su tenaz decisión de resistir para salvaguardar a su revolución, que los planes del imperialismo y sus títeres del Sur se consolidaran.

Más tarde los acontecimientos mundiales giraron en torno de otros tantos problemas

similares y la guerra de Vietnam, más duradera y más feroz aún que la anterior, contribuiría a arrojar un manto de olvido sobre la gesta coreana.

No está demás que aclaremos que la revolución coreana no se reduce a los años de la guerra patriótica antinorteamericana. Esta última fue más bien un episodio en la larga serie de intentonas imperialistas en las que el Japón ocupa el primer plano, en algunos casos en connivencia con los EE.UU., como ocurriera a fines del siglo pasado y en la década de los años 20.

En el curso de esta fragorosa lucha por elevarse hasta el horizonte de la civilización moderna, las masas campesinas y obreras de Corea, sintetizaron sus anhelos y sus esfuerzos en la figura singular del general Kim Il Sung, jefe indiscutido de la Revolución en aquel país del lejano oriente.

Como todos los gigantes de la gesta revolucionaria en esta dilatada región del planeta, Mao Tsé-tung y Ho Chi-ming. Kim Il Sung es heredero de una tradición de lucha que aprende desde el seno mismo de su propia familia. Había nacido en 1912, dos años después de que el Imperio del Japón privara a Corea de toda independencia. El propio padre de Kim Il Sung que organizaba grupos clandestinos de resistencia armada contra el invasor, era jefe de una familia de campesinos cuyos miembros militaban como combatientes patriotas.

La revolución coreana, tanto por la historia de sus protagonistas más destacados como por la del pueblo en general, es una sucesión ininterrumpida de luchas transformadoras en las que se enlazan la guerra patriótica de unidad popular contra el enemigo común, con la lucha de clases por el establecimiento de la hegemonía en el seno de la Revolución Nacional en marcha.

Kim Il Sung había organizado grupos de resistencia clandestina desde los albores mismos de su edad adulta. En medio de la crisis del movimiento revolucionario en el extremo oriente como consecuencia de la tragedia de Shangai y de la política aventurera de la Internacional Comunista, ahora dirigida por el grupo de Stalin, Kim Il Sung abandona a los autodenominados "comunistas" que "se arquearon y agacharon ante el imperialismo japonés alegando que el patriotismo era anacrónico". "Los tiempos eran realmente duros, (prosigue el texto biográfico) pero el camarada Kim Il Sung... se entregó a la Patria y levantó la roja bandera de la gran revolución.

El 25 de abril de 1932 Kim Il Sung funda la "Guerrilla antijaponesa" brazo armado del movimiento nacionalista antiimperialista, al que más tarde, el 5 de mayo de 1936, complementaría la "Asociación para la Restauración de la Patria". Esta última asociación se extendía por toda la región de Manchuria (noroeste de China) y reunía a los grupos afines que luchaban contra la penetración japonesa en estas regiones.

Esta primera parte de la acción revolucionaria se extiende hasta 1945 cuando, al finalizar la guerra, el ejército popular de Corea se hace cargo del control político de la región al norte del paralelo 38 (Corea del Norte) bajo la jefatura de Kim Il Sung. A esta altura de los acontecimientos el jefe coreano se había transformado en el líder de la Nación aglutinando en derredor a todas las fuerzas patrióticas, desde los reducidos núcleos proletarios hasta miembros de la burguesía nacional, pasando por la masa mayoritaria del campesinado.

"Debido a la dominación del imperialismo japonés, el desarrollo del capitalismo en Corea se vio seriamente refrenado y la sociedad coreana seguía siendo una sociedad colonial con muchas supervivencias feudales. De modo particular en nuestro campo, predominando las relaciones feudales de explotación", afirmaba Kim Il Sung en un discurso pronunciado hacia octubre de 1945.

Este reconocimiento no hacía más que ratificar en su plenitud el carácter desigual y combinado de la sociedad coreana lo que impondría a su vez la necesidad de combinar, fusionándolas en un solo proceso, las tareas nacional-democráticas y socialistas de la revolución. Bajo la conducción de la clase trabajadora "que luchó valientemente hasta el final contra el imperialismo japonés" se aglutinarían en un Frente Único antiimperialista y antifeudal, tanto los obreros, como los campesinos "hasta los capitalistas nacionales".

Sin embargo la debilidad del Partido Comunista coreano que no había logrado consolidarse desde su fundación en los primeros años de la década del 20, dispersándose en una serie de grupos sin una acción en común, llevó pronto a la necesidad de ampliar partidariamente la estrategia revolucionaria. Este déficit era evidentemente la consecuencia de la debilidad de la clase obrera que en un país eminentemente agrario como Corea representaba una porción minúscula del conjunto del pueblo. La mayoría abrumadora era sin duda un campesinado que había vivido, por obra de las condiciones imperantes en la sociedad coreana tradicional y consolidadas por la dominación japonesa, en el régimen semifeudal.

El partido "Neodemocrático" de Corea representaba a la fracción mayoritaria del pueblo, es decir a su masa campesina. Como lo reconoce el propio Kim Il Sung en el discurso ante el "Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de Corea del Norte", este partido tuvo "una gran significación en los anales del movimiento independentista coreano". Efectivamente el 29 de agosto de 1946 se reúne el mencionado Congreso aprobando la creación del Partido del "Trabajo de Corea del Norte" sobre la base de la fusión del "Partido Comunista" con el "Partido Neodemocrático".

Una sorda lucha se entabla entonces entre los elementos sectarios del antiguo Partido Comunista que no comprenden la nueva situación. Kim Il Sung los acusa: "algunos piensan que exclusivamente los marxistas-leninistas pueden ingresar en el Partido del Trabajo, y también insisten en que sólo éstos pueden tomar parte en la realización de las tareas democráticas de la presente etapa. Esta es una desviación de izquierda suma-

mente errónea". Este anatema iba precisamente dirigido contra aquellos que desde el seno mismo de la Revolución Nacional contraponían a ésta con la etapa socialista, en los hechos, como dos momentos antagónicos. La realidad mostraba en cambio, como es el caso de toda la revolución semicolonial de la época actual, que el proletariado sólo puede conducir la revolución socialista si es capaz de transformarse en el caudillo de la Revolución Nacional, instancia que le impone a su vez enlazar sus reivindicaciones a los demás sectores explotados. Sólo su decisión de luchar hasta el fin para salvar a la patria de la opresión externa imperialista, abriendo en lo interno el camino para que las fuerzas productivas ahogadas por las relaciones precapitalistas se desarrollen, es capaz de generalizar la idea de que el socialismo es el único medio para alcanzar rápidamente el estadio de la civilización a la que ya el capitalismo como sistema no puede conducir en tanto se han agotado sus posibilidades históricas.

Kim Il Sung, como sucede con todos los líderes de la revolución social en el mundo colonial y semicolonial, refleja en la naturaleza de su propio liderazgo el doble carácter de la revolución que conduce. Convertido en el jefe máximo de la Nación, a causa de que su exacta apreciación marxista de la realidad le permite descubrir el carácter estratégico de la cuestión nacional en la época del imperialismo, su figura cumple la función de amalgamar intereses históricamente diversos.

Esta característica particular del liderazgo de las revoluciones en los países atrasados, no bien dilucidado por el marxismo contemporáneo, refleja el carácter fragmentario de sociedades tronchadas permanentemente en su devenir y que por esta causa no logran consolidar sistemas productivos homogéneos. En ellas las clases sociales son muchas veces sólo proyectos objetivos que no alcanzan a madurar como para producir en su provecho el proceso ascendente. Si bien el proletariado, aunque minúsculo, es capaz de comprender en toda su magnitud el alcance de la Revolución Nacional (pivote del socialismo en esta época y en nuestros países) no está en condiciones de actuar separado del movimiento nacional. El mismo es inmaduro como clase a causa del atraso de las fuerzas productivas. Sus hábitos, su conciencia general del mundo, están lejos de ser los del proletariado de los países avanzados que ha olvidado por generaciones y generaciones su origen campesino. Se asemejan culturalmente más a sus propios compatriotas rústicos que a sus hermanos de clase de las metrópolis imperialistas. En muchos casos los proletarios de las ciudades, siendo migrantes recientes, mantienen sus lazos con la sociedad campesina a través

del contacto con sus familias que languidecen en las zonas agrarias.

El torrente multclasista en el que se aglutinan todos los oprimidos de la sociedad, genera un tipo de dirección que actúa desde el seno del partido de clase y a la vez se sitúa fuera de él. El poder de esta dirección no emana solamente de su condición de jefe del Partido más avanzado de la sociedad. En este sentido representa a la fracción estratégicamente más consecuente de la Revolución Nacional. Pero al representar al mismo tiempo a las inmensas masas no proletarias, debe necesariamente presionar frecuentemente sobre la fracción proletaria de la Revolución, ya que la representación de aquellos sectores es también condición indispensable de su liderazgo.

Las facultades casi omnímodas que ejercen sobre sus sociedades los líderes de las revoluciones semicoloniales o coloniales han sido "interpretadas" por los sociólogos occidentales ligados al imperialismo como resultado de la llamada "personalidad carismática"; eufemismo con el que se quiere afirmar el carácter "irracional" que tendría la adhesión de las masas atrasadas hacia líderes como Kim Il Sung, Mao, Ho, Fidel Castro, etc.

Sobre este tema es necesario que nos ocupemos más adelante. Sólo agregaremos que si comprendemos el proceso concreto que produce semejante forma de liderazgo, comprenderemos lo racional de su manifestación que no es otra cosa que el reflejo de la realidad que lo encarna.

La gigantesca lucha emprendida por Kim Il Sung en su tentativa por otorgar carácter propio a la revolución coreana, sin atarse a fórmulas "pro-soviéticas" o "pro-chinas", tan de moda entre los charlatanes pseudoizquierdistas de la pequeño-burguesía semicolonial, y sin aislarse del contexto de la lucha por el socialismo a escala internacional, está reflejada en las páginas que transcribimos. En ellas el jefe de la revolución coreana reitera la necesidad de profundizar en las propias raíces nacionales a fin de poder transformar a las grandes masas en protagonistas activas de la construcción socialista de Corea. Esto significa comprender que una revolución sólo puede ser asumida por las grandes mayorías si se presenta como continuidad de sus experiencias anteriores. La sabia combinación de esta multiplicidad experiencial que se encarna en el Jefe Histórico, permite mantener la estabilidad necesaria en medio de la contradicción que se verifica entre el "Movimiento" como tal y la clase que lo conduce.

En los párrafos que siguen, se expresa con todo vigor esta dialéctica propia de la revolución semicolonial.

# Textos sobre la revolución coreana

por Kim-Il-Sung

En las Tesis sobre el carácter y las tareas de la revolución aprobadas en el mes de abril de 1955, el partido que supo llevar adelante la gran revolución coreana planteaba ya las tareas básicas que dieron como resultado la actual etapa de transición al socialismo que vive una de las naciones más heroicas del Lejano Oriente. De ellas extraemos algunos puntos.

## 1. EL CARACTER DE LA REVOLUCION DE NUESTRO PAIS EN LA PRESENTE ETAPA

Desde los días que siguieron a su liberación del yugo del largo dominio colonial del imperialismo japonés, el pueblo coreano pudo disfrutar de una verdadera libertad y entró en el camino de creación de una nueva historia para la independencia y la prosperidad de su Patria.

Sin embargo, desde el primer día de su desembarco en la parte Sur de nuestra Patria el ejército norteamericano restauró la maquinaria dominadora del imperialismo japonés y puso en vigor su política colonial, reuniendo a los terratenientes, a los capitalistas compradores, a los elementos projaponeses y proyanquis y a los traidores a la nación, enemigos jurados del pueblo coreano, reprimiendo los comités populares que se formaron por iniciativa del pueblo, inmediatamente después de la liberación, y las fuerzas

democráticas y patrióticas y oponiéndose a la creación de un Estado unificado e independiente del pueblo coreano. Así, la revolución coreana tomó un carácter complejo, difícil y prolongado.

Ante tal situación creada en nuestra Patria, nuestro Partido emprendió en la parte Norte de la República el camino de la construcción de una poderosa base democrática revolucionaria, que sirviera de cimiento a la unificación de la Patria, aprovechando las condiciones favorables creadas por el gran Ejército Soviético.

La cuestión fundamental de toda revolución es la cuestión del Poder. Después de la liberación, la clase obrera de la parte Norte, bajo la dirección de nuestro Partido, formó un amplio frente unido con todos los círculos antiimperialistas y antif feudales sobre la base de una sólida alianza con los campesinos trabajadores, y estableció el Poder popular.

Formado así por el pueblo mismo, el Po-

der popular definió, como tareas básicas suyas, oponerse a las fuerzas agresoras extranjeras; ejercer su dictadura sobre los elementos projaponeses y proyanquis, los traidores a la nación, los terratenientes y los capitalistas compradores, enemigos mortales del pueblo coreano; y consolidar sin cesar el régimen democrático para la libertad y la felicidad del pueblo, reuniendo a su alrededor las fuerzas democráticas y patrióticas de todas las clases y sectores, con la clase obrera —la más avanzada de las clases— como su fuerza dirigente; y el mismo Poder popular condujo a todo el pueblo a la lucha por la realización de estas tareas.

Bajo la dirección de nuestro Partido y con el apoyo de todas las clases y capas del pueblo, el poder popular liquidó las fuerzas sobrevivientes del imperialismo japonés; llevó a cabo la histórica reforma agraria, confiscándole la tierra a la clase de los terratenientes y distribuyéndola gratuitamente a las amplias masas campesinas; confiscó las industrias, el transporte ferroviario, los medios de comunicaciones, los bancos, etc., que antes eran propiedad de los imperialistas japoneses, de los elementos projaponeses y de los traidores a la nación, y los convirtió en propiedad de todo el pueblo; adoptó la Ley del Trabajo, la Ley de Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, la Ley de los Impuestos Agrícolas en Especies, etc.; llevó a cabo la democratización de los organismos judiciales y de las instituciones educacionales; aseguró el desarrollo de una cultura y un arte nacionales progresistas y fundó las fuerzas armadas populares.

De esta manera, las tareas de la revolución democrática, antiimperialista y antifeudal fueron realizadas por completo en la parte Norte, y el pueblo entró aquí gradualmente en el período de transición hacia el socialismo.

Sin embargo, la lucha del pueblo de la parte Norte, encaminada a pasar gradualmente al socialismo, fue obstruida por la guerra de tres años que provocaron los imperialistas norteamericanos y la camarilla de Syngman Rhee y, por esta razón, esta lucha tomó un carácter prolongado.

La guerra constituyó la más severa prueba para nuestro pueblo y el régimen democrático que él mismo había establecido.

La victoria de la revolución democrática en la parte Norte y los éxitos alcanzados por su pueblo en la construcción económica constituyeron una gran fuerza con la que se rechazó la invasión armada de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la camarilla vendedpatria de Syngman Rhee, y se pudo salvaguardar la base democrática en la parte Norte, fuente de la revolución en nuestro país.

Pero hasta ahora —y estamos ya en vis-

peras del décimo aniversario de la liberación—, nuestro país no ha sido aún unificado, y el territorio y la nación siguen divididos en dos partes, de las cuales la parte Sur se ha convertido en una colonia de los imperialistas norteamericanos.

Los agresores del imperialismo yanqui aún permanecen en Corea del Sur; continúan agudizando la tensión en Corea y refuerzan el ejército títere de Syngman Rhee, mientras hacen un gran alboroto acerca de la "unificación por medio de la marcha hacia el Norte", oponiéndose activamente a la unificación pacífica de nuestra Patria.

Debido al "Acuerdo de Ayuda Militar y Económica entre Corea del Sur y los Estados Unidos", urdido recientemente por los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee, la política de saqueo colonial del imperialismo yanqui se torna aún más abierta.

La camarilla traidora de Syngman Rhee está vendiendo las "propiedades restituidas" a los capitalistas extranjeros, a los capitalistas compradores y a los especuladores, mientras garantiza por medio de la "Constitución" las inversiones libres del capital foráneo en Corea del Sur.

Hoy en día, en la parte Sur la industria está casi paralizada, los obreros sufren un penoso trabajo esclavo y el desempleo; el campo ha sido devastado, la explotación de los terratenientes se intensifica cada vez más, los precios están subiendo por las nubes y el pueblo no tiene ninguna libertad, y se retuercen en el hambre y la miseria.

La división del territorio y de la nación en dos partes y esta situación imperante en la parte Sur acarrearán a todo el pueblo surcoreano innumerables infortunios y sufrimientos e impiden el normal desarrollo social de nuestro país, único y homogéneo.

De aquí que, en la etapa actual, las tareas básicas de nuestra revolución sean las de aplastar a las fuerzas agresoras del imperialismo yanqui, a los terratenientes, a los capitalistas compradores, a los elementos projaponeses y proyanquis y a los traidores a la nación, de la parte Sur, que están implantando a esas fuerzas agresivas de las cuales son aliados; y liberar al pueblo surcoreano de la opresión y la explotación imperialistas y feudales, y de esta manera lograr la unificación democrática de la Patria y la completa independencia nacional.

En la parte Sur, las fuerzas motrices de la revolución son la clase obrera, el campesinado, su más seguro aliado, y la amplia clase pequeño-propietaria opuesta al imperialismo norteamericano y a las fuerzas feudales; incluso, es posible que nosotros hagamos la lucha antiimperialista y antifeudal junto con un número estimable de capitalistas nacionales.

Los enemigos de la revolución son, pues,

las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, los terratenientes, los capitalistas compradores, los elementos projaponeses y proyanquis y los traidores a la nación, de la parte Sur, que sostienen a esas fuerzas agresivas de las cuales son aliados.

Si no fuera por la ingerencia de Estados Unidos, cabecilla de las fuerzas reaccionarias mundiales, desde hace tiempo el pueblo coreano habría ya aplastado las fuerzas reaccionarias en el país, y realizado victoriosamente las tareas de la revolución democrática, antiimperialista y antifeudal en toda Corea.

Nosotros no podemos llevar a cabo esas tareas revolucionarias sin haber expulsado de nuestro país a los imperialistas norteamericanos y destruido a su perro de presa, la camarilla de Syngman Rhee.

Por tanto, nuestra revolución debe cumplir, por una parte, la tarea antiimperialista de liberación nacional; y por la otra, la tarea antifeudal de liberar a las amplias masas campesinas que están todavía oprimidas y explotadas por los terratenientes en la parte Sur.

Hoy en día, dentro de la situación imperante en la parte Sur y especialmente bajo las condiciones en que ésta se convierte en una colonia de los imperialistas norteamericanos, nuestra revolución sólo podrá ser completada a través de una ardua y prolongada lucha de toda la nación.

Tenemos que desplegar un duro combate uniendo a todas las fuerzas revolucionarias, a fin de expulsar a las fuerzas agresivas imperialistas norteamericanas, de aplastar la pandilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee que actúa por instigación suya, y de lograr la victoria de la revolución.

Actualmente, el poderío del campo de la paz, la democracia y el socialismo, crece a diario, y su unidad internacionalista está fortaleciéndose y desarrollándose como una fuerza invencible; en contraste, el campo del imperialismo se debilita más y más a causa de sus propias contradicciones internas y los conflictos entre sus integrantes. La cuestión radica en cómo fortalecer, organizar y poner en movimiento nuestras fuerzas, para que seamos más fieles a la bandera del internacionalismo y aceleremos el derrumbe del imperialismo.

Nosotros debemos fortalecer más a nuestro Partido, al Poder popular y a las organizaciones sociales, debemos unir más firmemente alrededor de nuestro Partido a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo de las partes Norte y Sur, y movilizarlas para una lucha revolucionaria de toda la nación contra los imperialistas norteamericanos y la pandilla de Syngman Rhee; debemos consolidar aún más política, económica y militarmente la base democrática

en la parte Norte, fuente de nuestra revolución, y así convertirla no sólo en una fuerza poderosa que pueda defender la parte Norte de la República contra la agresión del imperialismo y sus perros de presa, sino también en una potencia decisiva para obtener la unificación y la independencia de nuestro país. Para el logro de ese objetivo debemos cumplir cabalmente las tareas de edificar la base del socialismo, impulsando más la revolución en la parte Norte.

La transición gradual hacia el socialismo es una exigencia ineludible del desarrollo social y económico en la parte Norte.

Para el fortalecimiento de la base democrática, debemos desarrollar rápidamente las fuerzas productivas de la industria y la agricultura y elevar aún más el nivel de vida material y cultural del pueblo. La pequeña economía mercantil y la economía capitalista, que actualmente subsisten en nuestro país, son un estorbo para el desarrollo de las fuerzas productivas, y especialmente la economía campesina individual que prevalece en el campo constituye un gran obstáculo para la restauración rápida y el desarrollo futuro de la agricultura. Sin la transformación socialista de la economía campesina, de la industria y el comercio privados, es imposible asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas, ni mejorar radicalmente la vida del pueblo, ni fortalecer más su unidad y cohesión, basadas en la alianza obrero-campesina, bajo la dirección de la clase obrera.

La economía estatal y la economía cooperativa, que tienen una proporción de absoluto predominio en la economía nacional de la parte Norte, están ejerciendo una influencia decisiva sobre la pequeña economía mercantil y la economía capitalista de pequeña proporción —basadas en la propiedad privada— y las empujan inevitablemente por la ruta de la transformación socialista.

De este modo, la situación social y económica de la parte Norte de la República, en la presente etapa, impone la construcción del socialismo en ella, como una ineludible exigencia del desarrollo social.

La construcción socialista en la parte Norte será un gran incentivo para el pueblo de la parte Sur; especialmente para los obreros, los campesinos y la amplia clase pequeño-propietaria, y constituirá una fuerza de ayuda en la formación de un frente unido, incluso con la participación de algunos capitalistas nacionales de la parte Sur.

Los éxitos de la construcción socialista en la parte Norte no sólo serán una fuerza decisiva para el logro de la unificación de la Patria, sino también una poderosa garantía material para recuperar y desarrollar con rapidez la economía de la parte Sur y asegurar la construcción socialista en todo el país, cuando éste se halle unificado.



## 2. LOS SECTORES ECONOMICOS Y LAS RELACIONES DE CLASE EN LA PARTE NORTE DE LA REPUBLICA

En la parte Norte, la composición socio-económica sufrió un cambio radical, como resultado de la transformación democrática efectuada después de la liberación. En la etapa actual, los sectores socio-económicos de esta parte Norte se clasifican en tres categorías principales:

Primero: la forma de economía socialista;

Segundo: la forma de pequeña economía mercantil;

Tercero: la forma de economía capitalista.

El sector de la economía socialista lo integran la economía estatal y la cooperativista. Hoy, el sector de la economía socialista es la fuerza dirigente en la parte Norte, el cual mantiene de modo especial un absoluto predominio en la industria. Así, la economía estatal representa, en la actualidad, alrededor de un 90 por ciento del total de la producción industrial de nuestro país, y la economía cooperativista un 7 u 8 por ciento.

Las correlaciones humanas, en el sector de la economía socialista, se caracterizan por la cooperación y la asistencia camaraderiles de los trabajadores que están libres de la explotación; y éstos no trabajan para enriquecer a los explotadores, como en el pasado, sino que realizan una labor libre y honrosa para su propio beneficio y por la prosperidad y el desarrollo de su Patria, y reciben dividendo según la cantidad y la calidad de su trabajo. En este sector funcionan las leyes de la economía socialista y la producción se desarrolla de acuerdo con un plan, sirviendo para satisfacer las necesidades materiales y culturales de los trabajadores, que crecen sin cesar.

El sector de la pequeña economía mercantil está integrado por la economía campesina individual, que aún mantiene un predominio absoluto en la economía rural, y la economía artesanal urbana. En la presente etapa del período de transición, más de la mitad de la población de nuestro país pertenece al sector de la pequeña economía mercantil.

La pequeña producción de mercancías está basada sobre la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo individual. La pequeña burguesía puede ser transformada por vía socialista, pese a sus vacilaciones entre el socialismo y el capitalismo, en razón de su carácter dual. Especialmente en nuestro país, los pequeño-burgueses recibieron beneficios directos de la reforma agraria y otras reformas democráticas y se transforman en trabajadores socialistas (obreros o cooperativistas), sobre una base de voluntarismo, en armonía con el rápido crecimiento del sector socialista en la economía nacional, aprendiendo por experiencia propia la superioridad del régi-

men democrático popular y la justeza de la política de nuestro Partido y Gobierno.

El sector de la economía capitalista lo integran el comercio y la industria de capitalistas privados en las ciudades, y la economía de campesinos ricos en el campo. Esta es una forma de explotación que todavía subsiste en la parte Norte de la República. En este sector económico funcionan las leyes de la economía capitalista, dentro de una limitada esfera de acción.

En la economía nacional de la parte Norte, el sector de la economía capitalista es extremadamente pequeño, en comparación con el sector de la economía socialista. Especialmente en el campo de la industria, la totalidad de la propiedad privada ocupa sólo el 2 ó 3 por ciento del total de la producción industrial, e inclusiva consiste, en su mayor parte de pequeñas empresas que se limitan a labores secundarias, como descascarillar el arroz, sacudir el algodón, etc. A medida que el sector económico socialista crece y se desarrolla en la economía nacional de la parte Norte, el sector económico capitalista se va transformando gradualmente en socialista.

Como quiera que el sector de la pequeña economía mercantil sigue subsistiendo en el campo de la parte Norte, se está produciendo hoy una diferenciación de clase entre los campesinos, en una medida más o menos apreciable, y surgen y crecen los campesinos ricos. Estos explotan a los campesinos pobres empleándolos como brazos temporales o permanentes, los explotan a través del mercado de granos, y del préstamo usurario y secreto, ya sea en dinero o en diversas especies, o exigiéndoles también un crecido pago por el uso de sus instrumentos agrícolas, sus animales de tiro, etc.

Pero el basamento económico de los campesinos ricos es muy débil en la parte Norte de la República, ya que la reforma agraria fue llevada a cabo bajo el lema: "La tierra a los campesinos que la labran". En especial, con el rápido crecimiento de las cooperativas en el campo, va desapareciendo el objeto de explotación de los campesinos ricos. Esto hará que ellos se incorporen voluntariamente a las cooperativas agrícolas y de este modo se conviertan poco a poco en campesinos trabajadores. Sin embargo, tal proceso no se podrá efectuar fácilmente, sin ninguna lucha de clases en el campo, sino que, por el contrario, se efectuará a través de una lucha contra cierta resistencia por parte de los enemigos.

Tales son los rasgos fundamentales de la estructura económica de carácter transitorio, y la ley objetiva del desarrollo social y económico en la parte Norte de la República. Esto determina la política de nuestro Partido para la construcción socialista en la parte Norte.

# lecturas criticas

**ARTIGAS Y EL FEDERALISMO EN EL RIO DE LA PLATA. 1811-1820.** Washington Reyes Abadie. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1974.

En el vasto escenario vertebrado por los tributarios del Plata y sus afluentes, desde el Paraguay y sus Misiones en el Alto Uruguay hasta la Mesopotamia de Entre Ríos y Corrientes, desde las serranías cordobesas y la pampa santafesina hasta las praderas de Río Grande, gauchos e indios, "vaqueros tapes y changadores" protagonizaron en la primera década de la revolución latinoamericana uno de sus tramos más importantes, oculto y deformado. Su jefe fue el Protector de los Pueblos Libres y su divisa la revolución agraria y la unidad federal de los pueblos del sur. Transformado en héroe de bronce por los terratenientes y comerciantes de Montevideo, rescatar la trayectoria de Artigas es de alguna manera poner sobre el tapete los problemas que comentamos esa trayectoria más básicos de la frustración nacional latinoamericana. En el libro que comentamos esta trayectoria es exhibida plena y documentadamente, en toda su riqueza y vastedad por quien junto a Oscar H. Bruscherá y Tabaré Melogno diera a conocer hace unos años "El ciclo artiguista", jalón fundamental del revisionismo rioplatense de signo nacional-democrático; aunque el alentador propósito de esclarecer el papel determinante del artiguismo en la lucha de los pueblos argentinos del interior contra la oligarquía porteña no es cubierto por completo. Es cierto que los obstáculos son inmensos y el odio a quien expropió revolucionariamente a "emigrados, malos europeos y peores americanos" (categorías en que entraron la mayoría de los grandes estancieros de la campaña oriental) sobrevivió con tal fuerza que el mito liberal-oligárquico de Artigas, fundador de la "nación" uruguaya, añadá vallas a su recuperación como el "más grande caudillo de los argentinos", que es lo que Artigas

fue antes que las oligarquías portuarias, la corte imperial de Río y la habilidosa articulación del Imperio británico lo derrotaran, con consagrando sus intereses centristos.

Puede ser materia criticable cierta benevolencia de W. R. A. frente a juicios e interpretaciones provenientes de autores del revisionismo rosista que ignoramos conciliarán su reivindicación de Artigas con su portuaria glorificación del Restaurador bonaerense. No obstante, la singular personalidad articoanguista, su programa y las dramáticas vicisitudes de su larga batalla contra los patricios mercantiles y rurales del Plata y contra el invasor portugués, quedan amplia y documentadamente expuestos en el libro que nos ocupa:

"Los más infelices serán los más agraciados" fue otra divisa revolucionaria del Protector, tan actual como su lucha por la Patria Grande federal y americana, y como aquella "admirable alarma" que ayer congregó en su torno a los "mozos alucinados" de la pradera oriental, a los indios de las Misiones y al pueblo criollo de las provincias argentinas y que hoy de nuevo, recorre el corazón y la mente de las grandes masas latinoamericanas.

**REDOBLE POR RANCAS.**  
Manuel Scorza. Planeta.  
Barcelona. 1974.

"Redoble por Rancas", la primera gran novela de Manuel Scorza constituye sin lugar a dudas un magnífico documento a la vez que una obra de singular valor artístico.

En ella se narra la tragedia del campesino indígena prerrevolucionario en el marco de un paisaje geográfico y social que permanece estratificado desde los tiempos de la colonia.

Importa reflexionar en torno a las virtudes de una novela que, como "Redoble por Rancas", guarda tanta fidelidad en cuanto a la descripción de la estructura semifeudal de

la sierra peruana, sus personajes, sus pueblos, las situaciones. En este sentido el relato nos muestra, en el minucioso acontecer de lo cotidiano, la barbarie oligárquica de prosapia hispánica que se abate sobre la masa de población indígena, obligada por centurias de explotación al sometimiento semi-servil. Junto a ello la "moderna" penetración del capital extranjero, que a través de la "Cerro de Pasco Corporation", no sólo cristaliza el atraso y la dependencia semi-colonial, sino que hace aún más asfixiante la referida situación de explotación del peruano oprimido.

La belleza estilística de la novela constituye el vehículo a través del cual el lector penetra el mundo de la realidad sin que se perciba de manera inmediata el corte entre la ficción y lo real. "...un húmedo setiembre, el atardecer exhaló un traje negro. El traje, de seis botones, lucía un chaleco surcado por la leontina de oro de un Longines auténtico. Como todos los atardeceres de los últimos treinta años, el traje descendió a la plaza para iniciar los sesenta minutos de su imperturbable paseo". Don Francisco Montenegro, el juez de primera instancia de Yanahuancas, es el personaje del pequeño déspota pueblerino, hacendado y custodio de las haciendas de los ciudadanos de su clase social. El es el símbolo del poder omnímodo de la oligarquía; contra él se estrellan los anhelos de justicia de las comunidades campesinas avasalladas por la prepotencia de los que les roban sus predios o de quienes como la "Cerro de Pasco" trazan el cerco de alambre invadiendo la propiedad del indígena, que clama sin esperanza.

En ese mundo de opresión aparecen las figuras del heroísmo campesino retratados en Héctor Chacón, prófugo de la justicia por reivindicar el derecho a la propiedad de la tierra que poseen sus compatriotas como herederos legítimos de los propietarios coloniales.

Scorza parece tener una mayor comprensión de la problemática latinoamericana, que la de otros escritores, también importantes, como Carpentier o García Márquez. Se vislumbra en Scorza a la revolución peruana de 1969. Sus descripciones en torno a la injusticia social reinante no oscurecen el drama nacional en su especificidad, tal como se refleja en algunos diálogos entre militares y campesinos.

Vale la pena la lectura de "Redoble por Rancas"; junto a "Historia de Garabombo el invisible", también de Scorza, constituye una excelente demostración de talento y ejercicio de creación al servicio de la revolución.

B. A.

Lea el 1º y el 15 de cada mes  
**IZQUIERDA POPULAR**  
Periódico del Frente de Izquierda Popular

# EL MARXISMO DE INDIAS

*por Jorge Abelardo Ramos*

ENSAYOS ACERCA DEL PAPEL DEL EJERCITO EN LOS PAISES SEMICOLONIALES, LA REVISION SOCIALISTA DE LA HISTORIA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA, LA CRITICA MARXISTA DE LA CULTURA DEPENDIENTE Y OTROS TEMAS.

Editorial Planeta

YA APARECIO

Clase  
obrera  
y poder

Editorial Octubre

PROXIMA APARICION DE LA PRIMERA  
EDICION REALMENTE COMPLETA EN  
CASTELLANO

*Literatura  
y Revolución*

*por León Trotsky*

Ediciones Heráclito

# Acaba de Aparecer

jorge enea spilimbergo

## HISTORIA CRITICA DEL RADICALISMO



editorial octubre

La intransigencia revolucionaria de Hipólito Yrigoyen en su lucha contra el "Régimen", la decadencia del radicalismo histórico tras la muerte del caudillo y la dócil maquinaria actual. El rescate de una historia deliberadamente olvidada.